

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 7 de noviembre de 1908

Num. 58

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

SUMARIO

La Economía Social en la Exposición de Zaragoza, por JOSÉ M. TALLADA.

El Museo arqueológico y de reproducciones, por J. L. P.

Ensayos de crítica musical, por JUAN ALCOVER Y MASPONS.

Notas internacionales:

ALEMANIA. — Asamblea anual socialista, II, por M. Vidal y Guardiola.

La Semana:

POLÍTICA. — La catalanofobia se exaspera, por J. Torrendell.

MÚSICA. — Festival Bach-Händel.

TRATOS. — La *Vie d'absence*, por M. R. C.

INFORMACIÓN. — Los catalanes en Filipinas. Valencia y la Exposición Regional de 1909.

GACETILLA.

La prensa catalana.

Publicaciones recibidas.

Opiniones ajenas:

Mala faena, de «La Epoca».

El pleito del regionalismo, por Don Nuño (De A B C).

Por qué soy solidario, por Joaquin Martín Martínez.

Dr. B. Schädel

OBRA NUEVA

Manual de fonética catalana

CÖTHEN (ALEMANIA)
OTTO SCHULZE VERLAG

Álvaro Verdaguer (Barcelona)
Librería, Rambla del Centro, 5

Estudis Universitaris Catalans

REVISTA BI-MENSUAL

Nueva San Francisco, 27 - Barcelona

La Economía Social en la Exposición de Zaragoza

I
Lleno de curiosidad mi espíritu dirigíme, á poco de mi llegada á Zaragoza, á visitar la sección de Economía Social existente en la Exposición hispano-francesa. Ansiaba ver cómo el ingenio humano había dado forma á ese conjunto de ideas é instituciones que forman la ciencia de la Economía Social, cómo había logrado que dichas ideas é instituciones entraran por los ojos en el espíritu de los visitantes. Como ya por los artículos de las revistas cuanto en dicho ramo se había hecho en otras Exposiciones, principalmente en las de París de 1889 y 1900; pero deseaba verlo, compararlo que ante mis ojos se ofreciera con lo leído referente á otros certámenes.

Sobre todo me interesaba ver cómo se había resuelto el problema de agrupación de las materias semejantes en secciones, pues aunque ya se había anunciado que se iba á seguir la clasificación propuesta por el antiguo catedrático de la Universidad de Montpellier, hoy de la Universidad de París, M. Carlos Gide, ya suponía que una adaptación absoluta á dicha clasificación iba á ser imposible, ya porque ella es demasiado completa para la escasez de nuestras instituciones sociales, ya porque no es fácil adaptarle el carácter especial de muchas organizaciones españolas.

Desgraciadamente, al subir al último piso del edificio de Escuelas y dirigir una ojeada á la única sala en que la sección estaba instalada, experimenté inmenso desencanto. El éxito no había respondido á la buena voluntad de los organizadores y era patente á la vista de aquellos muros, no sólo el atraso de España en la organización de las instituciones sociales, sino también la falta de espíritu de solidaridad en ella existente, pues ni aún lo poco que tenemos había creído conveniente acudir al certamen y los pocos que por diversas causas habían concurrido, lo hacían con una pobreza tal de presentación, con una tal escasez de detalles, que demostraban no estar convencidos de las ventajas que tales exhibiciones reportan, y muchos temerosos de que fuera sorprendida su

organización, especie de secreto profesional.

Yo creo que hubiera sido de aplaudir un gesto gallardo de la Comisión organizadora de la sección de Economía Social prefiriendo que dicha sección faltase en la Exposición hispano-francesa de Zaragoza, antes que mostrar públicamente no sólo nuestras desnudeces, sino lo que es peor, la torpeza de las organizaciones.

Con la esperanza de que me encargara la dirección de LA CATALUÑA, mas quizá pueda exponer algún dato que interese á los que á esta clase de estudios se dedican.

II

Empecemos por la clasificación.

Los distintos asuntos que constituyen la materia de una Exposición de Economía Social, deben ser reunidos en un cierto número de grupos, según relaciones que en ellos se descubran, y estos grupos guardar entre ellos un cierto orden relativo, que facilite la visión clara y total del conjunto. Hay que llegar á una sistematización de las materias económico-sociales, adecuada al fin que hay que proponerse en una Exposición. Generalmente en cada caso los organizadores han confeccionado una de estas sistematizaciones en vista del carácter que iba á tener la Exposición, ya por el país en que se verificara, ya por el carácter más ó menos extenso que á ella se le quiera dar. Como dichas Exposiciones no han sido muchas hasta ahora, tampoco muchas son las clasificaciones existentes y ninguna de ellas puede decirse que resista sin mella alguna los embates de una crítica un poco exigente. Participan todas ellas, como es natural, de esa misma falta de consistencia de las sistematizaciones de la ciencia económica en que, destruido el edificio de la economía clásica, no están todavía completamente levantadas las organizaciones que han de substituirle.

Para que se vea la índole de una de esas clasificaciones, transcribiré la propuesta por M. Carlos Gide, una de las

más completas y que se anunció sería seguida en el Certamen zaragozano.

SECCIÓN 1.ª — Aumento de salario

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 1.ª* Salario mínimo. — Reglamentos de taller. — Abolición del *truck system*. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 2.ª* Sindicatos profesionales. — Contrato colectivo. — Tarifa sindical. — c) Acción del patronato. — *Clase 3.ª* Premios. — Trabajo en comandita. — Participación de los beneficios.

SECCIÓN 2.ª — Descanso

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 4.ª* Limitación del trabajo para los niños, mujeres y hombres. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 5.ª* Sindicatos obreros. — c) Acción del patronato. — *Clase 6.ª* Vacaciones, salas de descanso, asientos, etc.

SECCIÓN 3.ª — Justicia en las relaciones entre el trabajo y el capital

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 7.ª* Contrato de trabajo. — Contrato de aprendizaje. — Tribunales de Arbitraje. — Instituto de Reformas sociales. — Oficinas del trabajo. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 8.ª* Sindicatos mixtos. — Sindicatos paralelos. — Juntas de Conciliación. — c) Acción del Patronato. — *Clase 9.ª* Escala móvil de los salarios. — Consejos de fábrica.

SECCIÓN 4.ª — Alimentación

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 10.ª* Panaderías y carnicerías municipales. — Cantinas escolares. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 11.ª* Sociedades cooperativas de consumo. — c) Acción del Patronato. — *Clase 12.ª* Economatos. — Restaurants populares. — Tiendas económicas.

SECCIÓN 5.ª — Habitación

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 13.ª* Casas construídas por las municipalidades. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 14.ª* Sociedades cooperativas de consumo. — c) Acción del Patronato. — *Clase 15.ª* Ciudades y casas obreras. — Sociedades benéficas. — Albergues populares.

SECCIÓN 6.ª — Higiene

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 16.ª* Servicio de aguas, baños y duchas. — Monopolio del alcohol y reglamentación de su venta. — Laboratorios municipales. — Inspección de artículos alimenticios. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 17.ª* Ligas de consumidores. — Ligas antialcohólicas. — Sociedades vegetarianas. — c) Acción del patronato. — *Clase 18.ª* Higiene de los talleres. Sanatorios. — Higiene de la infancia. — Sociedades maternas. — Colonias de vacaciones.

SECCIÓN 7.ª — Recreos

a) Acción del Estado. — *Clase 19.ª* Teatros populares. — Conciertos. — Fiestas. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 20.ª* Sociedades de juegos. — Música. — Sport. — Círculos obreros. — c) Acción del Patronato. *Clase 21.ª* Patronatos de jóvenes.

SECCIÓN 8.ª — Educación

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 22.ª* Cursos de adultos. — Enseñanza profesional. — Escuelas técnicas. — Bibliotecas. — Museos. — Pensiones para el perfeccionamiento técnico de obreros en el extranjero. b) Acción de la Asociación. — *Clase 23.ª* Asociaciones post-escolares. — Universidades populares. — c) Acción del Patronato. — *Clase 24.ª* Sociedades protectoras de la infancia. — Sociedades de protección de los aprendices. — Patronatos.

SECCIÓN 9.ª — Seguridad

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 25.ª* Cajas de seguros y de retiros. — Sistemas de seguro obligatorio. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 26.ª* Mutualidades escolares. — Socorros mutuos. — Seguros mutuos. — c) Acción del Patronato. — *Clase 27.ª* Prevención de los accidentes. — Cajas patronales y de retiros.

SECCIÓN 10. — Colocación

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 28.ª* Agencias municipales de colocación. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 29.ª* Sindicatos obreros. — Bolsas del trabajo. — *Vaticum*. — c) Acción del Patronato. — *Clase 30.ª* Agencias particulares de colocación. — Sociedades de patronato de los penados cumplidos.

SECCIÓN 11. — Asistencia

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 31.ª* Casas de trabajo forzado y colonias agrícolas. — Juntas de Beneficencia. — Establecimientos hospitalarios. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 32.ª* Sociedades de préstamo mutuo. — Juntas de barrio ó de vecinos. — c) Acción del Patronato. — *Clase 33.ª* Sociedades de organización de caridad. — Asistencia por el trabajo. — Huertos obreros. — Montes de piedad.

SECCIÓN 12. — Ahorro

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 34.ª* Cajas de ahorro. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 35.ª* Cajas de ahorro privadas. — Sociedades mutuas de previsión. — c) Acción del Patronato. — *Clase 36.ª* Cajas patronales de ahorro.

SECCIÓN 13. — Crédito

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 37.ª* Subvenciones y préstamos a las asociaciones de crédito. — Exenciones fiscales. — Pósitos. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 38.ª* Bancos populares. — Cajas rurales. — c) Acción del Patronato. — *Clase 39.ª* Anticipos sobre los salarios.

SECCIÓN 14. — Defensa de la pequeña propiedad y de la pequeña industria

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 40.ª* Disposiciones legales con esa tendencia. Almacenes generales; *warrants*. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 41.ª* Sindicatos agrícolas. — Asociaciones para la compra de primeras materias, la producción y la venta. — c) Acción del Patronato. — *Clase 42.ª* Sociedades para la protección de la industria á domicilio.

SECCIÓN 15. — Abolición del salariado

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 43.ª* Subvenciones y privilegios a las asociaciones de producción. — b) Acción de la Asociación. — *Clase 44.ª* Asociaciones cooperativas de producción. — c) Acción del Patronato. *Clase 45.ª* Conversión en accionista del obrero participe de los beneficios.

SECCIÓN 16. — Publicaciones

a) Acción de los Poderes públicos. — *Clase 46.ª* Publicaciones oficiales, concursos y subvenciones para las publicaciones no oficiales. b) Acción de la Asociación. — *Clase 47.ª* Organismos periódicos de las Obras sociales. — c) Acción del Patronato. — *Clase 48.ª* Protección a las publicaciones educativas. — d) Iniciativa particular. — *Clase 49.ª* Publicaciones editadas por los particulares.

La clasificación de Mr. Gide, como se vé, es bastante detallada, demasiado detallada, para ser seguida en la primera Exposición que se celebrara en España. Yo creí desde el primer momento, y la visita á la Exposición me ha confirmado en mis ideas, que hubiera sido preferible establecer una nueva clasificación, no con el ánimo de que fuera más perfecta que la del profesor francés, sino de que estuviera sólo formada por grandes grupos de materias similares, sin la excesiva especialización que en la de monsieur Gide campea.

Tiene esta última algunos caracteres muy bien hallados, como es, por ejemplo, la distinción que en cada sección se establece entre lo que es acción de los Poderes públicos, acción de la Asociación y acción del Patronato; pero en ella no hay una suficiente perfecta separación de materias y orden de estas materias y, sobre todo, figuran conceptos á

que, sólo entendiendo la Economía social en sentido muy lato, puede dárseles en ella cabida. Tales son, por ejemplo, los siguientes: Sociedades de patronato de los penados cumplidos, Casas de trabajo forzado, Sanatorios, Colonias de vacaciones, Laboratorios municipales, Sociedades vegetarianas, etc.

El querer adoptar una clasificación tan detallada ha sido causa, sin duda, de que al encontrarse los individuos de la Comisión con un escasísimo número de expositores, no se hayan atrevido á darles cabida dentro los cuadros por aquella clasificación formados, pues hubieran quedado casi todos vacíos, y hayan prescindido de clasificaciones, disponiendo los envíos de los expositores según el capricho, y con el ánimo tan sólo de que cubrieran las no muy extensas paredes de la sala.

III

Y digamos, por fin, algo de lo expuesto:

Ante todo, se nota el contraste existente entre el papel preponderante que en casi todas las otras secciones de la Exposición representa Cataluña, y la falta casi absoluta de expositores catalanes en la sección de Economía social. Una lista de las 279 instituciones que constituyen la «Unión y defensa de los Montepíos de Barcelona», una más que pobre instalación de las cooperativas obreras, agrupadas en la «Cámara Regional de Sociedades Cooperativas de Cataluña y Baleares», que en manera alguna da idea de la importancia que ha alcanzado el movimiento cooperativo en Cataluña, y un par de cuadros con dibujos publicados por la desaparecida revista *Aurora Social*, dispuestos sin las leyendas que acompañaban á los dibujos y aun sin ningún título que indique que se publicaron en *Aurora Social*. Y casi no hay nada más. Nada de las obras de casas para obreros existentes en Cataluña, nada del «Volkverein» hispano-americano, ni de la cátedra de Economía Social de los «Estudios Universitaris Catalans», ni de la Casa del Pueblo, de Barcelona, ni de esos numerosos Ateneos obreros, tan típicos de nuestra región, ni de los Albergues municipales y Casas de lactancia que sostiene nuestro Ayuntamiento, ni de otras instituciones sociales que hay en Cataluña. Mas sigamos adelante.

Lo que más llama la atención es la ignorancia en que estaban la mayoría de los expositores de lo que es una Exposición de Economía Social. Hay allí muchos reglamentos de Sociedades, muchos folletos, algún que otro libro y pocos, muy pocos, gráficos, pocas y malas fotografías. Escasea la mancha de color que habla á la inteligencia, los modelos en yeso y madera, los mapas de asuntos sociales y aun ¡cuánto habría que hablar de lo que existe!

No quiero ser más extenso para no prolongar la tristeza del lector y la mía al escribir estas líneas.

Digamos fué un ensayo y el éxito no coronó la buena voluntad de los organizadores.

JOSÉ M. TALLADA

Zaragoza, octubre 1908.

El Museo arqueológico y de reproducciones

Comentario

Se ha ocupado la prensa de aquí — y ha merecido la importancia de la cosa que nuestros comentarios tuvieran eco fuera de Cataluña — de la nueva disposición del Museo Arqueológico y de Reproducciones y de las salas pocas meses ha inauguradas en dicho Museo. Contra lo que sucede con frecuencia, esta vez han tenido las palabras de nuestros críticos alegría de fiesta y han sido algo así como un himno de sano optimismo ó como una generosa invitación á que elevásemos nuestras cosas más para celebrar este nuevo triunfo de nuestra civilidad.

Sólo en los momentos de ciudadana plenitud hay un ambiente propicio á los elogios, y esta vez ha sido un milagro el florecer de todo elogio entre nosotros.

Por dos motivos esto: por haber sabido crear un Museo (mejor, *nuestro Museo*) Arqueológico y de Reproducciones y porque habíamos dado elegancia decorativa á la ordenación de nuestro trabajo.

Fuerza creadora, instinto de decoración, he ahí cómo por el conocimiento de que en nuestro vivir se equilibran hábilmente estos factores, hemos celebrado la altísima fiesta de nuevo triunfo de nuestra civilidad. Y he ahí cómo, para que tuviera más significación esta fiesta, la incorporamos á las que se celebraron para honrar el VII Centenario del nacimiento de nuestro gran padre el magnífico y serenísimo señor Rey don Jaime I el Conquistador. El nombre de este monarca lleva una de las salas á la sazón inauguradas en nuestro Museo. Ocupa la parte central del edificio; siéntese al entrar en ella un religioso respeto; se apaga toda profana mundanidad en aquel recinto venerable como un templo. Los visitantes dominicanos (que visitan el Museo como visitarían la colección zoológica, que dan á su visita el mismo valor pintoresco que darían á una merienda en Montjuich), visten de recogimiento su retzona insolencia al entrar en la sala de Jaime I. Risas equívocas, todo aquel alarde de ignorancia satisfecha y de sazónada malicia en día de fiesta, se hacen curiosidad, timidez y devoción. Inconscientemente todas las cabezas van descubiertas y los ojos encuentran bueno el mirar y acude á los labios aquella sabrosísima dulzura de las olvidadas plegarias y en las manos se siente la divina inutilidad de los grandes momentos espirituales y en el corazón la infantil alegría de una nueva y primitiva ingenuidad.

Milagro del arte, esta transformación...

Confieso ingenuamente que, á pesar de cuantas ponderaciones se me habían hecho de esta nueva sala del Museo, no creí yo nunca que pudiese tener otro interés que el arqueológico. Sólo después de haberla visitado rectificué mi error.

No es mi intento hablar ahora ni de la disposición de la sala, ni de la distribución de los objetos, ni de aquella elegante y severísima decoración que hace del recinto el lugar de honor del Museo.

Me fijaré únicamente en los interesantísimos antependios de Planés, Tavérnoles, Mossoll, Tamarit de Llitera, Santa

María d'Aviá y primitivos del Norte de Cataluña, y en los magníficos cimborios de Estimaríu y Tavérnoles, no para decir un comentario técnico — que no tengo autoridad para ello — sino para elogiar las notas con que ha explicado la significación y riqueza de antependios y cimborios un sutil conocedor de las maravillas artísticas.

La prensa, los inteligentes y el público en general, se han fijado ya en estos comentarios de Raimundo Casellas. Pero no sé si habrán comprendido toda la habilidad de las compendiadas anotaciones; toda la elegancia de hombre de letras y el refinamiento de artista con que Casellas ha sabido vestir sus documentados conocimientos de historiador de arte y su aguda penetración de crítico.

¡Cómo viven y se actualizan todas las figuras en los comentarios de Raimundo Casellas! ¡Cómo el más nimio detalle es una riqueza y es magnificencia el conjunto! ¡Cómo, después de leídas las notas se hace más completa y vigorosa y precisa la visión de las tablas! ¡Cómo se inunda de claridades el espíritu y es una fiesta deslumbradora, todo color!...

Nos detalla Raimundo Casellas el objeto, la procedencia, la iconografía y la leyenda de cada uno de los antependios; cuenta, además, algunas particularidades con ellos relacionadas.

Dice, por ejemplo, hablando de las dos escenas de la historia de San Martín, figuradas en el primer antependio:

La representación de San Martín. — Con ser general en todo el orbe cristiano la devoción á San Martín, la insistente aparición del Santo en nuestra pintura, desde las más primitivas tablas — lo mismo entre las de Vich que entre las de Barcelona — no deja de resultar significativa, porque puede ser como un sello litúrgico que el arte de los francos deja impreso en nuestra iconografía. Para comprender el alcance que tal representación pueda tener, hay que considerar las primeras etapas de la cultura medioeval, ya que en ellas tuvo principio nuestra civilización. Así como los orígenes de la nacionalidad catalana van estrechamente unidos al imperio prepotente de los francos, centro de hegemonía política y mental de Europa en la Edad Media, así también nuestras letras, nuestras artes y, por consiguiente, nuestra pintura, se ofrecen en lo litúrgico y en lo gráfico, fuertemente influenciadas por aquel espíritu carlovingio, en que, para el mundo occidental, habían venido á fundirse los elementos romanos, bizantinos y germánicos. Santos de la Iglesia que fueron prelados de Francia en los primeros siglos, no sólo venerados en la Aquitania, como San Sernín, sino en la Neustria, como San Martín de Tours, muebles suntuarios del repertorio merovingio y carlovingio, trenzados ornamentales que el gusto germánico hizo revivir del mundo antiguo, bárbaras exornaciones de monstruosas bestias, acentuadas todavía por la gente nórdica, y á veces hasta leyendas en lengua francesa, ya universal en Europa en tal período, aparecen en las más antiguas representaciones catalanas, como queriendo tal vez decirnos que solamente por mediación de Francia nos era posible recibir la luz eterna de Oriente.

Y hablando, en las anotaciones al antependio n.º 2 (procedente de la Seo de Urgel), de la carencia de leyenda en el mismo se expresa así:

Leyenda. — Este ejemplar no las tiene, podría decirse que por excepción, puesto que en su casi totalidad los antependios catalanes las ostentan. Y debe en verdad reconocerse que, en la mayor parte de las veces, son harto ne-

cesarias para ayudar al pintor, ya sea aclarando con acotaciones la acción representada, ya sea estableciendo con notas onomásticas la personalidad de las figuras, ya sea ilustrando con versículos ú otros textos la significación ideal del tema. Es evidente que tales inscripciones iban dirigidas á la gente letrada, docta, así como las pinturas directamente se encaminaban á la imaginación del pueblo, de la multitud. En uno y otro caso triunfaba la doctrina del arte docente, que es el principio de estética cristiana que predomina en la Edad Media. El Papa San Gregorio el Magno, á fines del siglo vi, ya proclama la conveniencia de adornar las iglesias con pinturas, á fin de que los fieles que no entiendan de letras, puedan á lo menos leer en los muros lo que no sabían leer en los manuscritos. *Picturae scribunt, in ecclesiis adhibentur, ut qui litteras nesciunt, saltem in parietibus videndo legant quae legere in codicibus non valent.* Y esta misión instructiva y educadora del arte, vémosla, al cabo de siete siglos, consignada, y aun ampliada con intenciones antisensualistas, por el Maestro Ramón Llull, al decir en *Los cent noms de Deu* que el valor de la belleza más bien consiste en el bien moral, en el saber y en el recuerdo que aquella proporciona, que en la sensación que produce y en el goce que causa con su ornamentalidad:

*Mays val bellea per be far,
Per entendre e per membrar,
Que per sentir ne per ornar.*

Que el arte enseñe á los profanos, que el arte conmemore lo pretérito: esta es también la doctrina que profesaba un siglo más tarde el rey Pedro el Ceremonioso, al dictar en sus Ordenaciones aquella cláusula en que el monarca parece recordar las propias palabras de Gregorio: *E encara necessari estimam, decia, que a la solennitat mostradora alsunes coses sien demostrades, per tal que aquells qui per sciencia de letres saber no ho poden, per sguardament d'ayls aytals coses vegem, lo qual a ells soplesca e esmen co que freturen per ciencia de letres, car pintures e aytals coses letres de pageses esser manifest es: e per tal en les sgleyes a informació e doctrina da aquells qui no saben letres, les coses demunt dites no sens rahó son posades.* Y tanto arraigó este concepto entre las gentes del arte en Cataluña, que al dirigirse el Gremio de Pintores á los poderes públicos en 1596, todavía llama á la Pintura *libre dels ignorants*.

En los comentarios al antependio número 3 (procedente de una iglesia románica de la provincia de Lérida), se extiende el Raimundo Casellas en consideraciones acerca del procedimiento decorativo.

Dice así el ilustre crítico:

Procedimiento decorativo. — Así por el carácter iconográfico de la figuración, como por el procedimiento ornamental, esta tabla, con no contener materia rica alguna, suscita el gran recuerdo de los lujosos ejemplares litúrgicos de Oriente. Los antependios relevados en pasta dura de yeso, de los que es el presente un magnífico ejemplar, no son raros en Cataluña. Además del de San Cugat del Vallés — actualmente en una colección de Londres, según dicen — se conserva en el Seminario de Lérida el de Casserras, y en el Museo de Barcelona el de Planés, y este que nos ocupa. — Acaso la ostentosa afición á un esplendor que se veía mal correspondida por lo escaso de la fortuna pública, hizo que se propagara entre nosotros la industria de las tablas relevadas y pintadas que, imitando el oro, el esmalte y quien sabe si el marfil, abastecía los oratorios, santuarios é iglesias de unos muebles que sólo monarcas como Jaime I ó grandes cenobios como el de Ripoll ó catedrales como las de Barcelona ó Gerona, podían poseer construídos de verdadero metal, de auténtica orfebrería. Ello es que tal industria de tablas pintadas y doradas arraigó entre nosotros de tal manera, que en el siglo xiv ya conocemos por lo menos dos de aquellas manufacturas artísticas, establecidas en Barcelona: la de Ferrer Bassa y la de los hermanos Jaime y Pedro Serra. Mas, así como el ANTIPENDIUM de San Cugat del Vallés, cabujonado en los marcos y dorado totalmente (excepto en las cabezas de los personajes, que aparecen del tono de la carne) pretende simular la suntuosidad de los paliós ó altares metálicos como, por ejemplo, el frontal soberbio de Santo Domingo de Silos ó la famosa *Palle*

d'oro de Venecia, los otros antipendios de relieve, catalanes, emprenden diversas direcciones decorativas. El de Lérida, el más oriental de todos por el dibujo y la disposición, parece, con su campo ebúrneo y sus personajes en policromía, querer imitar un fondo de marfil y unas imágenes de esmalte. El actual, por el contrario, con sus figuras blancas y sus fondos de color, hace gala de aspirar á una decoración esmaltada en los campos, alternados de verde y rojo, y marfileña en las figuras, quién sabe si destinadas á un dorado que no se llegó á ejecutar. Espiras de follaje festonean el marco, y combinaciones de besantes, losanges y lagrimones dominan en los frisos y tiras centrales, componiendo una exornación no destituida de misterioso encanto.

El antipendio n.º 5 (procedente de Mossoll) viene ilustrado por Casellas con las siguientes magníficas consideraciones acerca de la coloración de la tabla:

Coloración de la tabla. — Esta pintura, iconológicamente considerada, es muy curiosa, lo mismo si se atiende al tipo especialísimo del patriarca San José, con su barba puntiaguda y mucho más anciano de lo que es costumbre pintarle, que si se mira á la figuración de los tres Reyes, ecuestremente representados. Pero lo que más intriga acaso es el color intensamente rojo que, sirviendo de fondo á las figuras, distingue este antipendio de todos los demás de nuestro país. No es, sin embargo, antojo de caprichoso artista la desusada tonalidad que dió á la obra, sino color simbólico, bien razonado y explicable. Véase cómo: Tres misterios juntos se celebran en la fiesta de la Epifanía (á que esta tabla va en buena parte dedicada, por ser antiquísima la tradición de que acaecieron en un mismo día, aunque, naturalmente, en distintos años, la adoración de los Reyes, el bautismo de Cristo por San Juan y el milagro del Señor en las Bodas de Caná. De otra suerte no sería fácil comprender el color simbólico de esta tabla, como tampoco el sentido de ciertos textos litúrgicos, como, por ejemplo, el *Himno de la Epifanía*, que compuso en el siglo v el poeta Sedulio, ya que en su texto se hace referencia á los tres misterios diferentes que celebra la Iglesia con tal nombre. A la adoración de los Reyes se refiere el poeta cuando dice: «Los Magos siguen la estrella que los guía, y con sus ofrendas reconocen y confiesan la omnipotencia del Señor». Al bautismo en el Jordán alude cuando añade á continuación: «El Cordero celestial santifica las aguas, al tocarlas con su cuerpo, y lava y borra pecados de que está limpio». Y, finalmente, se refiere al milagro de las Bodas, emitiendo estas palabras: «El agua se *enrojeció* en ánforas y vasos; el agua se muda en vino». Así se ve cómo la palabra Epifanía, que quiere decir manifestación, conviene á estos tres misterios. Manifestóse el Señor á los Magos por medio de la estrella; manifestóse en el bautismo por la voz del cielo, que declaró la divinidad del bautizado; manifestóse en las Bodas de Caná por el milagro del vino. Claro está que, andando los siglos, se obscurecieron un tanto los dos misterios últimos, eclipsados por la adoración de los Reyes; pero, así y todo, quedaron involucrados en esta fiesta resabios y reminiscencias de los otros dos. Tal acontece con las iluminaciones esplendorosas, recuerdo del bautismo luminoso en el Jordán, y tal pasa asimismo con el color *encarnado*, recuerdo del vino de las Bodas, que simbólicamente andan mezclados en la Epifanía. La Iglesia griega celebró y celebra aún la solemnidad de la Epifanía con profusión de luminarias, y lo mismo practicó por largo tiempo la Iglesia latina. Y de aquí sin duda debió nacer la costumbre que se observó en ciertas diócesis, de presentarse mutuamente los fieles unas velas *coloradas* que se llaman candelas de los Reyes, recordando de un golpe la Adoración, por la ofrenda, el bautismo revelador, por la luz, y el vino de las Bodas por el tono *colorado*. También es, pues, nuestra tabla la pintura de la Epifanía, no sólo por el tema que representa, sino por el símbolo místico de su roja coloración.

De la condición artística y arqueológica del antipendio de Santa María de Aviá, habla Casellas en estos términos:

Condición artística y arqueológica. — Un color en general asurtido y matizado, de lo más matizado y asurtido que pueda verse

en pintura catalana medioeval, una forma frecuentemente atinada y expresiva y un movimiento natural en ocasiones, como, por ejemplo, en el abrazo de María é Isabel y en los andares de los Reyes Magos, hacen de esta tabla, pese á sus desigualdades, uno de los monumentos más interesantes, y desde otro punto de vista, más característicos, de nuestra pintura antigua, ya que, por lo común, aparecen en nuestros retablos mejor pintadas, mejor dispuestas, más depuradas y menos arcaicas las escenas laterales, de escasa dimensión, que las grandes composiciones del compartimiento central. A causa de tales resabios tradicionales en la pintura de la Virgen y del Niño, á que el pintor obedecería por imposición de la costumbre, se ha querido atribuir á este *Antipendium* una antigüedad que no tiene en modo alguno. Basta observar, verbigracia, las vestas cortas, hasta la rodilla, y los capotillos echados á un lado, abiertos sobre el hombro derecho y prendidos por un broche, que lucen los Reyes Magos; basta considerar sus reales coronas que, en tiempo de los tocados y los casquetes bajos, no pasaban de un aro más ó menos rico y más ó menos ancho, aunque siempre de poco alta crestería, á modo de corona condal, para suponer con fundamento á estos reyes catalanes, hermanos ó hijos de aquellos otros monarcas adorantes que aparecen en las miniaturas del Salterio de San Luis, obra famosa de fines del reinado de aquel monarca, terminado en 1270. Mas, una prueba material ha venido á comprobar enteramente los indicios apuntados. Quiso la casualidad que de entre las hendiduras de la tabla, algo maltrecha en ciertos puntos, saliesen tiras de pergamino de las que ponían los pintores medioevales para juntar las rajadas de la madera antes de proceder á la pintura, y como fuese que las tirillas de pergamino que rejuntaban esta tabla apareciesen escritas con caracteres que lo mismo pueden ser de últimos del siglo XIII que de principios del XIV, vino la escritura á corroborar las apreciaciones indumentarias y pictóricas. Para datar con acierto un monumento de arte catalán, debe tenerse en cuenta la lentitud con que casi siempre siguieron nuestros mayores la evolución universal. Sucede muchas veces con nuestras artes gráficas y plásticas lo mismo que acontece con la arquitectura: que aquí todavía hacemos producción románica, cuando en todas partes la hacen gótica, así como la hacemos gótica cuando ya sale del Renacimiento en los demás centros del arte.

He aquí, íntegras, las anotaciones con que R. Casellas ha ilustrado el Cimborio de Tavérnoles.

Objeto. — *Cimborium* de estilo románico. Baldaquino ó tabernáculo de altar, hecho de tabla y pintado según el gusto de aquel período de arte. Sostenida por travesaños de madera, empotrados en los muros del ábside, sirvió esta tabla para ser puesta, en plano inclinado, encima de un altar, y cobijar lo mismo el altar que al celebrante. Es una transformación económica y una reducción local de los ricos baldaquinos sustentados por columnas que se erigieron sobre los altares, tanto en las basílicas romano-cristianas como en los templos del ciclo carolingio. Muchos escritores eclesiásticos dieron á aquellos ricos templetos el nombre de ciborio y también se les llamó techo y sombra del altar: *tegimen et umbraculum altaris*. Salvo la diferencia en material y en arte, el modesto tabernáculo de Estimaríu (n.º 5 bis) da idea clara de cómo eran aquellos fastuosos muebles, puesto que, en lo esencial, posee iguales miembros é idéntica disposición. Un cimborio de los grandes templos se componía de unos pilares ó columnas, de piedra común, de mármol, de plata sola (*argento puro*) ó de plata nielada (*argento cum nigello*), etc., etc., y del *fastigium*, remate ó techumbre que en aquéllas se apoyaba, constituido igualmente de materias ricas, de plata por lo general y alguna vez de mosaico. Entre los diversos textos que perpetúan la memoria del cimborio, puede citarse el de la vida de San Báculo, que lo define con precisión: *Cimborium quatuor columnis innixum supra altare...* En Cataluña hubo también alguno de estos fastuosos cimborios en la época románica, como, por ejemplo, el de Cuxá, que en carta dirigida al obispo Oliva describe minuciosamente, á mediados del siglo XI, García, monje de aquel ilustre cenobio. De tal descripción, en parte tecnológica, en parte mística, se desprende que el cimborio de Cuxá tenía las columnas de jaspe rojo (*e marmore*

rubicundi coloris e singularibus facis), los capiteles blancos (*ex albo marmore capitella*), y el remate, de finas maderas esculpidas y pintadas con representaciones de los Evangelistas (*dolati ligno imagines quatuor Evangelistarum*) entre otras simbólicas figuraciones y órdenes de columna. Los servicios prestados por semejantes templetos debieron ser en su época tan varios como importantes. Aparte el majestuoso efecto que producirían, vistos desde la nave de la iglesia, se sabe que en muchas ocasiones se utilizaba parte del mueble para guardar reliquias santas, para reservar las sagradas formas, para colgar del entablamiento lámparas y coronas votivas, y además se conservan textos que declaran lo que un ciborio contribuía á proteger el altar, ya que en iglesias donde no los había se preceptuaba que, á falta de tales baldaquinos, se tendiese un paño que resguardara el ara del polvo y las inmundicias que cayesen de lo alto: *ut defendat et protegat altare ab omnibus immunditiis et pulveribus descendentibus*. Probablemente este último servicio debió ser el que más influyera entre nosotros para la adopción de un artefacto como el de Tavérnoles, que sin ser costoso como los magníficos baldaquinos metálicos, marmóreos ó musivarios dotados de columnas, hiciera sus veces en lo tocante á preservar el altar de suciedades. Y no resultaría infundado suponer que el *guardapolvo* ó chafián en saledizo que desde la segunda mitad del siglo XIV se hizo general costumbre poner alrededor de nuestros retablos, no fué otra cosa que una minúscula reminiscencia, una reducida forma residual de los ciborios de tabla pintada y sin columnas, usados en nuestro país quizás con una profusión que hoy sólo es posible sospechar. Ello es que, además de este que á nuestros tiempos llegó instalado todavía sobre el propio altar de Tavérnoles, se tiene noticia de otros cimborios de madera y sin pilares, hallados en Cataluña. Uno vimos en poder de D. José Pascó, muy parecido al de Tavérnoles en iconografía y en disposición, que, según el señor citado, procedía de la Vall d'Arán. Y parece que posteriormente ha ingresado en el Museo de Vich el fragmento de otro, originario de Ribas.

Procedencia. — Como el *ANTIPENDIUM* número 6, este *cimborium*, que lo cobijara un día, proviene de la iglesia del monasterio benedictino de Sant Sadurní de Tavérnoles, situado á orillas del Valira, cerca del pueblo de Anserall y á cuatro kilómetros de la Seo de Urgel.

Iconografía. — El Salvador del mundo y cuatro ángeles. Tal figuración parece ser de las más frecuentes, lo mismo en los económicos ciborios catalanes de madera que en los fastigios de los antiguos ciborios con columnas. En los referidos ejemplares pintados, de Ribas y de la Vall d'Arán, figura de igual modo el Salvador acompañado de espíritus celestes. Y en los suntuosos fastigios de metal también aparecía la imagen del Señor y de los Angeles. Al describir Anastasio el Bibliotecario la basílica constantiniana, habla de un *fastigium argenteum battutile, quod habet in fronte Salvatorem, sedentem in sella, etc.*, y del *Fastigium ipsius, ubi siant Angeli...* La distribución de este cimborio de Tavérnoles, casi cuadrado, está constituida por una gran circunferencia central y las cuatro enjutas resultantes. Dentro de la circunferencia campea la figura del Señor, ornada de nimbo crucífero, vestida con túnica, y además con manto caído de derecha á izquierda sobre las rodillas. Sentado sobre el consabido arco simbólico, levanta simétricamente los dos brazos, bendiciendo al mundo con la derecha y sosteniendo con la izquierda el libro de la sabiduría. Mas no se crea que fuese invención ó capricho del pintor lo del levantamiento de los divinos brazos, sino actitud tradicional, ajustada estrictamente á la liturgia antigua. Basta para el caso recordar que en la primitiva Iglesia, cuando los obispos bendecían al pueblo reunido para asistir al santo sacrificio, lo hacían tendiendo la diestra sobre los fieles y levantando los dos brazos. Y en esta postura se ofrece la imagen de Cristo en las pinturas murales de San Juan de Poitiers, obra de comienzos del siglo XII, y en la cripta de San Sabino de Vienne, un tanto posterior. Tal vez fuese por la vía de Francia que también llegara hasta nosotros tal modelo iconográfico, una de cuyas representaciones más antiguas es la figura musivaria de San Apolinario bendiciendo las ovejas, en su iglesia de Ravena (siglo VI). Menos hirsuto de barbas y más fino de facciones que los otros Cristos de las primitivas tablas catalanas, el del *cimborium* de

Tavérnoles muestra, no obstante, á su lado evidentes aires de familia, además de una estructura corporal en extremo adelgazada y de cierto envaramiento que raya en la catalepsia. En cada una de las cuatro enjutas aparece respectivamente un ángel dotado de alas y nimbo, delgado cuerpo y grandes extremidades, que afecta sostener con las manos la circunferencia central. — Un color parduzco, obscuro, evidentemente alterado por la acción del tiempo, azuleante en el fondo del gran círculo, verdoso en la túnica del Señor, violáceo en su manto y negruzco en la vestidura de los ángeles, resurge de esta imponente figuración, contrastando un tanto con lo blanco de la pasta dura que estofa los nimbos, la circunferencia y el friso delimitador de las enjutas, formado por losanjes y elipsoides alterados.

Leyenda. — En la cubierta del libro que el Salvador sostiene con la izquierda se leen las evangélicas palabras: *Ego sum via, veritas et*

vita (Soy el camino, la verdad y la vida). Dentro de las enjutas, la ingenuidad del pintor creyó del caso inscribir el vocablo *Angelus* (Ángel) para que no cupiera duda alguna acerca de la índole de aquellos espíritus alados. El carácter de las letras parece pertenecer á la epigrafía del siglo XIV.

Labor admirable la de Raimundo Casellas.

Hermosa, amable y elegante afirmación de profundos conocimientos artísticos y de ingeniosa habilidad en saberles ofrecer á todos los espíritus.

Sólida y compendiada doctrina entre sutilezas de ingenio y nobles intenciones educadoras.

Y ahora, que sea el ejemplo fecundo en nuestra obra de civilidad.

J. L. P

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONÉS

Ensayos de crítica musical⁽¹⁾ ≡

Llego tarde para hablar de Noguera. Nada nuevo podría añadir á lo dicho por otros amigos del llorado artista, como no desfigurase mi propio pensamiento. Y es que un común espíritu presidía el pequeño cenáculo donde la sustancial conformidad de dogma y sentimiento nos congregaba; y á la luz de ese espíritu se nos reveló el alma de Noguera, tan pródiga de sí misma, tan vibrante, que apenas había momento ni acto de la vida en que no se vaciase con radical sinceridad; una sinceridad que producía, por lo cruda y virulenta, la impresión casi dolorosa del desgarramiento. Así aprendimos á conocerle á fondo, y como no ha existido jamás un carácter de más vigorosa acentuación, mal pudo haber discrepancias en los juicios ni atribuirse cada cual de nosotros peculiares descubrimientos. En la conciencia de todos, amigos y adversarios, se dibujaba su personalidad con idénticos perfiles; unos la afirmaban con la adhesión y otros con el odio.

Ya que se ha querido una página con mi firma tendré que limitarme al papel de recopilador. Por fortuna, cabe reproducir comentarios escritos hace tiempo sin riesgo de que haya decaído su interés palpitante. La triste ley del olvido tiene sus excepciones, hijas, como ella misma, de la fragilidad y el egoísmo humanos. Al que se muere le entierran, dice el proverbio; se va atenuando el dolor de la separación definitiva; la imagen querida se esfuma, y la cicatrización de las heridas es á menudo tan rápida que permite reducir á mínima dosis el bálsamo precioso de la filosofía cristiana. Pero cuando el muerto se lleva consigo sus tesoros, cuando el caudal de beneficios era inseparable de su persona, y á cada momento se nota la orfandad de los intereses que se acogían á su amparo, entonces á medida que pasa el tiempo, la pérdida es más sensible; como á medida que la sed aumenta en la peregrinación por el desierto es más sensible la falta del cántaro roto y el agua derramada.

Esto acontece con Noguera. Pocos hombres hubo entre nosotros tan necesarios, y no asoma ni se anuncia de lejos quien le sustituya. En su jardín, era el

primero y el último. El lo cultivaba con tanto amor á la vegetación legítima como aborrecimiento á las malezas y á los insectos invasores. Se ha cerrado el ojo vigilante, y la mala hierba crece y los insectos roen y pululan sin que nadie les vaya á la mano.

Ahí están sus breves composiciones musicales, flor de cultura, inefable perfume del alma de Mallorca, depuración de las melodías indígenas en el filtro de un organismo refinado, tan sensible á la ingenuidad popular como á la gracia de estirpe nobiliaria, que es su hermana. Ahí están sus campañas de organizador y de escritor; su constante apostolado en pro del nacionalismo artístico y sus fecundas aplicaciones á la música: en pro de la divulgación de los grandes autores y las grandes obras, interpretadas á conciencia, para levantar el nivel de la cultura y redimirnos de vicios, corruptelas y ñoñerías, en pro del buen gusto y la discreción donde quiera que vibren metal ó cuerda, tubos ó gargantas, escuelas, seminarios, teatros, casinos, plazas públicas y viviendas particulares; en pro de la educación de profesores, públicos y empresas... ¿Quién sigue predicando? ¿Quién exhorta y combate y catequiza? ¿Quién ha heredado el carcaj de sarcasmos agudos contra los filisteos y mixtificadores?

Arrollada está la bandera de los «Hermanos de David» desde que se pudre la mano indomable y nerviosa que la tremolaba. La restauración de la pureza musical en los templos de todo el orbe católico, ha dado la razón á Noguera, en uno de sus empeños capitales, sin que el pobre haya podido presenciar su triunfo. En lo demás, siguen las cosas como antes, sin esperanza de remedio por ahora. El calorillo que el artista mantuvo á fuerza de fricciones, sacudidas y llamadas de entusiasmo, en el cuerpo social de que era miembro vivo, sintiendo como propias las vergüenzas comunes, cede otra vez á la frialdad y apatía endémicas entre nosotros.

No fué Noguera de los que encuentran en su casa los primeros obstáculos que vencer. Vino al mundo donde á su talento y á sus inclinaciones convenía: en el hogar de un músico. La educación paterna le inició en el aprendizaje de su arte favorito, y pronto hubo de verse

cuán precozmente dominaba la técnica del piano, no para caer en los excesos de la virtuosidad, sino para humanizarlo y convertirlo en instrumento dócil de la inspiración propia y ajena, de las íntimas confidencias y hasta de sus burlas y genialidades. El no serviría para concertista, ni se lo propuso, pero para hablar y comentar y satirizar en el piano, dudo que tuviera semejante. Su condición nativa no consistía en tener desarrollado el órgano de la musicalidad á expensas de las demás facultades. Creo más bien que su finura de percepción de todos los matices y fenómenos que impresionan á los temperamentos delicados, su instinto de indisciplina, su plenitud y energía espiritual, hallaron en la música, flexible y libérrima de suyo, el medio de expresión más adecuado.

De todas suertes, su vocación fué indiscutible, y nadie sino él mismo la contrarió. Pasaba por orgulloso. Serlo algo más y á tiempo, le hubiera convenido, es decir, confiar en su fuerza y abrirle cauce. Hay un orgullo saludable que nos liberta de la excesiva sumisión al medio social en que vivimos. Este orgullo, arca salvadora donde la propia personalidad se mantiene á flote en la corriente de vulgares preocupaciones, hubiera preservado al genial mancebo de *aburguesarse* y cometer, en el momento crítico de elegir carrera, el error trascendental de su vida. Ser músico de oficio vestía poco, según el concepto, provinciano. Y á ello se debió lo que recuerda oportunamente un escritor ilustre, Miguel S. Oliver, en los párrafos que le inspiró la muerte del artista: «No creo que se hayan malogrado aptitudes más reales y vigorosas que las de Noguera. Comenzó y siguió largo tiempo sus estudios de ingeniero de caminos. La música, como una ninfa invisible, le distraía, susurrando sobre las páginas del libro cuajadas de ecuaciones. No fue ingeniero ni fué músico; músico en el sentido altísimo y sagrado que él preconizaba y exigía. Jamás habrá llegado tan lejos la probidad profesional ni la conciencia severa y rígida, ni la sinceridad que hizo de su vida privada y de su vida pública, algo inseparable y de una pieza. El se incluía á sí mismo en el rango del *dilettante*, porque creía estar falto de la preparación sólida, indispensable para una obra seria y permanente, porque creía no poder compensar el tiempo perdido en una falsa dirección y una falsa caminata».

En qué ocasión y forma hizo su primer tanteo como crítico, nos lo cuenta Juan Luis Estelrich, aportando á la semblanza del antiguo compañero interesantes notas personales, en la carta que desde Cádiz dirigió á Juan Marqués y Luigi, el *alter ego* de Noguera, con quien ofreció un caso de hermandad y compenetración artística verdaderamente memorable. «La primera crítica musical (dice el amigo Estelrich) fué escrita en Madrid en 4 de octubre de 1880 y publicada por mí en un periódico en que tenía intervención. Animéle á escribirla, adivinando sus condiciones, á la salida de un concierto de Saint-Saëns en el «Príncipe Alfonso». Bregó Noguera ardoroso con los conceptos y la forma, hasta las cuatro de la madrugada en que se despidió, y antes de las siete de la mañana volvía á aparecer en mi cuarto para corregir no sé qué conceptos y ta-

(1) Por Antonio Noguera, con prólogo de Juan Alcover y Maspons.

char no sé qué expresiones. Pero aun no acabó aquí su fervor de crítico primerizo; al salir yo de la imprenta de Dubrull, á las cuatro de la tarde, me lo encontré en la esquina de la Flor baja, pálido, nervioso, y con la mano en el ijar, esperando el primer número del periódico. Le di algunos, y desapareció como si tratase de vencer á los revendedores».

Desde aquel su primer ensayo, en que aparecen tímidamente recogidas las uñas y las alas que más tarde habían de emular la fiereza y el vuelo de los gavilanes, siguió escribiendo con creciente vigor y desenvoltura, numerosos artículos, crónicas, memorias y conferencias, cuya impresión resume Oliver exactamente. «Era de aquellos á quienes se combate; era de aquellos que levantan momentáneas protestas y falsas indignaciones; pero era de aquellos á quienes se lee siempre, de quienes no se deja una gaceta, ni una palabra, ni un punto».

Quisiera citar algo del estudio que Gabriel Alomar consagró á *La obra de Antonio Noguera*. Se hace, empero, difícil desarticular fragmento alguno del conjunto, animado reflejo de la unidad prismática y los cambiantes y aspectos sucesivos en que se descompuso el sentimiento del artista. Alomar ausculta detenidamente los latidos y analiza las manifestaciones de este sentimiento, lo juzga en acto y en potencia, como si quisiera suplir con el esfuerzo de la evocación amorosa las cosechas prometidas y sumarlas al fruto que nos legó el árbol tronchado por la muerte. Entre las desventuras de Noguera, grandes y pequeñas, hay que contar la de no haberse visto en vida tan felizmente interpretado. En este artículo hallaría, si pudiese paladearlo, el mayor halago para un artista, que consiste en el sabor de las propias emanaciones leal y devotamente recogidas, la satisfacción de encontrarse con alguien que le ha bebido los alientos y le ofrece luz y guía para conocerse, aquilatarse y sacar de la introspección nuevos estímulos para las futuras jornadas.

Arreciaron los ataques de la enfermedad y la pluma se cayó de la mano helada, fresca la tinta en las cuartillas y el papel pautado, flotante el balbuceo de melodías á medio concebir en el piano abierto; porque ni las estrecheces de una posición nunca desahogada, ni las amenazas del porvenir, ni los quebrantos físicos y morales, interrumpieron ni entibiaron su trato apasionado con la musa. En su misma cámara mortuoria se impuso la necesidad de rendirle un homenaje póstumo: salvar de la dispersión lo más substancial y significativo de su labor de musicógrafo. A Juan Marqués debióse la iniciativa, secundada calurosamente por los demás amigos. Tal es la explicación de este libro, «scritto da un uomo di garbo e molto saputo nella parte sua» (1). Ha presidido al formarlos, á falta de instrucciones del autor, que hubieran sido acatadas, un criterio de selección no exclusivamente crítico, sino inspirado en cierto linaje de conveniencias. Noguera no solía guardar contemplaciones, y hacía bien, sobre todo cuando el celo apostólico, y no la aversión al enemigo, le enardecía. Esta franqueza con asomos de intemperancia era uno de sus mayores atractivos. Pero á veces, al choque

de los argumentos, brotaban chispas de graciosa inverecundia, que no cabría reproducir sin riesgo de resquemores. No hace falta, por otra parte. Hay en este volumen, al lado de los trabajos fundamentales, fruto sazonado de la meditación, algo de las notas fugitivas, trazadas al correr de la pluma, que caracterizan al autor como cronista original y desenfadado.

Entre las dos especies, rarísimas en España, que Figaro no encontraba para la sección filarmónica de *Un periódico nuevo, el literato que sabe música* y el *músico que sabe escribir*, Noguera fué más bien lo segundo. Sin coger la pluma sino al servicio de su ferviente amor á la cultura musical ni presumir de literato, dejó atrás á muchos que se llaman tales, y precisamente por la ausencia de finalidad literaria, de esos procedimientos, menjurjes y requilorios que usurpan el nombre de estilo, atrajo y engolosinó á los lectores más ajenos á la única materia en que no se reputaba lego. No tenía más norma que la línea recta, la absoluta lealtad en la expresión de su pensamiento, y como su pensamiento era personal, movido, rico en sales y coloración sanguínea, bastábale soltar el chorro sobre las cuartillas, sin restricciones ni eufemismos, para dar á sus escritos la amenidad de algo picante y esponjoso. Escribiendo, se desnudaba, y las palpitations de su ánimo se hacían visibles: tal era su secreto.

Como ejemplo del *inadaptado* le considera tristemente un escritor amigo. Convengo en ello, con tal que precisemos el sentido del vocablo. Inadaptado, sí, pero no aislado en su propia superioridad, no desligado ni por un momento del vecindario nativo, al cual nunca volvió la espalda. Los esfuerzos de toda su vida consistieron en tirar del país hacia arriba, clamando, persuadiendo, fustigando con obstinación heroica. De ahí la disonancia, que no supone incomunicación, sino trato y diálogo continuo; el áspero roce de la realidad en pugna con el ideal eréctil, engallado, que vibra, canta ó picotea, sin renunciar jamás á las tentativas de posesión pacífica ó violenta. La obra de Noguera es prueba palmaria de su mallorquinismo. No sólo en la miel de romero que libó en las entrañas de la sierra para depositarla en artísticos panales, no sólo en sus amores, hasta en sus antipatías, en sus querellas, en el dejo peculiar y avinagrado de sus burlas aristofanescas, se revelaba íntimamente nuestro. También la aversión es un vínculo que nos envuelve en una atmósfera común con los rivales.

Si dedica estudios luminosos á los grandes maestros y las grandes obras, es por afán de aclimatarlos en Mallorca; si truena contra el mal gusto, la degeneración, el filisteísmo, es porque no sabe resignarse á que cundan entre nosotros; si se empapa en el austero sentimiento de la liturgia y discurre sabiamente sobre el canto gregoriano, y se encarniza con el estilo *romántico sensual* y la infección de la música profana en los templos, no es con ánimo de lucir sus dotes y conocimientos en temas elevados, sino pensando en la Catedral y en las iglesias de la isla. Con todos se encara: Gobierno, Diputación, Cabildo; á todo pasa revista: ópera, zarzuela, conciertos, orfeones, misas, antifonas, novenas, charangas, fiestas de barrio y

bailes de plazoleta. Dondequiera persigue la polilla del arte; en una misma página explora las fuentes en que bebió su numen el autor de un drama lírico y sorprende los chismes de contaduría. No quiere sólo para sí ni para un grupo de escogidos el néctar de los dioses, y trata de imponerlo, sorbo á sorbo, al paladar del pueblo, sosteniendo su capacidad para las altas fruiciones estéticas, si se restaura el gusto pervertido por la mala educación. Y su optimismo es tan justificado en este punto, que si alguna vez vacila su confianza, tiene que arrepentirse. Por ejemplo, al anunciarse los conciertos del «Orfeo Català» en el teatro de Palma, por el mes de mayo de 1899, observó Noguera que los autores del programa «no habían tenido en cuenta el nivel medio de la cultura musical en Mallorca», y que para sentir «toda la sublimidad del *Sanctus* de la misa del papa Marcello se necesita cierta iniciación en el estilo palestriniano». Pues bien, yo fui testigo de la equivocación, que él celebró con regocijo. El *Sanctus* de Palestrina produjo un entusiasmo tan colosal y tan unánime, que se recuerda como uno de los momentos culminantes de la historia del arte en nuestra ciudad.

La actividad artística no representaba en Antonio Noguera todo el río de la espiritualidad despeñado en una aceña, no implicaba sacrificio, sino aguzamiento, intensificación del virus humano. Un olor como de fiebre leonina, de virilidad doliente y tempestuosa se desprende de su memoria. Fué un artista y además un hombre, por su lucidez de entendimiento, su pasión acerba y centelleante, su fácil conductibilidad de ideas y sensaciones, su facultad de saborear intensamente la dulzura ó el amargor de los frutos de la vida, tan ingrata con él, y hasta su fortaleza para sobreponerse á los tormentos de una enfermedad incurable, que podía vencerle, no amilanarle ni despuntar una sola de las saetas aguzadas por su instinto de luchador contra el lado risible de cosas y personas. A menudo, en sabrosa tertulia con los amigos, sentíase mordido en las entrañas por el crónico mal; se le torcía el cuerpo y quedaba sin palabra; la lucha entre el dolor y la voluntad, ejercitada en el hábito de sufrir, no se denunciaba por una queja ni un visaje, sino sólo por un vago azoramiento de los ojos y la dilatación del lívido semblante, máscara de yeso, que ahogaba todo conato de expresión angustiosa; cedía la crisis, y reanudaba tan fresco y tan jovial la conversación interrumpida.

¿Me será lícito preguntar, no en nombre de las víctimas futuras, sino en nombre de la utilidad pública, si habría medio de evitar la repetición de tragedias silenciosas, tan lamentables como el caso de Antonio Noguera? Ya sé que abundan los cretinos que se creen tocados de la gracia; y hay que andar con mucho tiento en conceder el título de maestro á los que no sirven para peones. Pero en presencia de un manantial positivo, que ha de producir seguros florecimientos, ¿por qué no aprovecharlo? Nace un hombre de dotes excepcionales para una misión determinada; todos lo reconocemos, y sin embargo le obligamos á ganarse la subsistencia en oficios que otro cualquiera desempeñaría tan bien ó mejor que él; nada le damos, en cambio, por aquello que sólo él puede

(1) G. Pitré al dar cuenta de la *Memoria sobre los cantos, bailes y tocatas populares de la isla de Mallorca*.

servirnos; y aunque la producción intermitente y escasa de su vena irremplazable nos cautiva, no advertimos que sólo en horas hurtadas al descanso puede gotear penosamente, mezclándose tal vez á los apremios del tiempo la zozobra

de restar algo á la familia para nutrir los engendros de la mente, como si fueran hijos de una pasión ilícita y clandestina.

JUAN ALCOVER Y MASPONS
Palma, julio de 1908.

Notas internacionales

Alemania

Asamblea anual socialista. II

Berlín 21 octubre 1908.

Doy por conocidas las líneas generales del programa de Erfurt. Disminución rápida de la pequeña explotación fundada en la propiedad privada del obrero sobre sus medios de producción. Aumento de la gran explotación capitalista que despoja al obrero de la parte que le corresponde en los progresos sociales de la técnica. Con ello aumento de la inseguridad de la existencia de los proletarios, aumento de su miseria, de su opresión, de su esclavitud, de su rebajamiento, de su explotación (textual). La separación entre clases ricas y proletarias deviene mayor á cada crisis, fenómeno ya normal en nuestra sociedad, prueba evidente de que la propiedad privada de los medios de producción no es una base suficientemente amplia para un desarrollo completo de las energías sociales. La supresión de aquella propiedad privada hará de la gran explotación una fuente de bienestar para el proletariado y para toda la sociedad. La lucha del proletariado es necesariamente una lucha política. Objeto del partido democrático-social es organizar esta lucha. Estas son las bases teóricas del programa, no debiendo olvidarse la teoría de la catástrofe (K. Marx) según la cual la sociedad capitalista trabaja por su propia destrucción, de modo que los socialistas sólo tienen que esperar el resultado.

Peró el programa no podía limitarse á estas generalidades y en su segunda parte formuló una serie de peticiones de carácter social y político. Por aquí empezó la discordia. Los directores de las *Gewerkschaften* (Trade-Unions alemanas) se habían puesto de acuerdo con representantes de partidos burgueses para organizar un Congreso en que debía tratarse de los medios de combatir la escasez de trabajo y preparar la organización del *Arbeitsnachweis* que es, en otra forma, una serie de Bolsas del Trabajo.

Bebel en Colonia (1893) levantó su voz contra este acto y acusó á los representantes de los obreros de querer destruir el partido al conversar durante unos días en completa amistad sobre asuntos *indiferentes* con enemigos declarados del socialismo. Y se dijo más. En un país como Alemania en que la legislación social está tan avanzada las Trade-Unions apenas tienen razón de existir. La única lucha eficaz contra el gran capitalismo es la lucha política. Desde Colonia acá, no han cesado las discusiones entre políticos y sindicalis-

tas (1). El desprecio con que los puristas políticos (Kautsky, Bebel, Liebknecht) han tratado el movimiento societario ha tenido el amor propio de los directores de este, que ven en tal desprecio una disminución de su fuerza moral.

Por todo ello, la actividad política de las asociaciones obreras fundadas con fines meramente económicos ha sido objeto de repetidas violentas discusiones. Los políticos querían aprovecharse de la fuerza social que representan las grandes agrupaciones obreras para fines exclusivamente políticos; la resistencia por parte de las organizaciones ha sido siempre muy fuerte hasta el punto de que Bebel tuvo que reconocer la diversidad de esferas entre el movimiento social obrero y el movimiento político-socialista. Mas los políticos no han escarmentado todavía; en Bremen (1904) y Jena (1905) quisieron hacer de la fiesta del primero de mayo un arma á favor del partido; lo mismo pretendieron en Mannheim (1906) con la organización de una huelga general. Los sindicalistas se han resistido siempre y han sido siempre los representantes de la cordura. En Nüruberg estuvieron, como veremos, al lado de los alemanes del Sud.

Y no es este el único elemento de discordia. La oposición entre los alemanes del Norte y del Sud se ha ido acentuando. La línea del Main! Grandes son las diferencias que existen entre los pueblos situados al Norte y al Sud de este afluente del Rin: diferencias históricas, sociales, hasta si se quiere étnicas. Todas ellas nada representarían si no estuviesen tan profundamente grabadas en la mente de los alemanes. Muchas veces me ha sucedido al viajar por la Alemania del Sud, al residir en ella, que las personas con quienes he tenido ocasión de hablar se vanagloriaban de ser *Süd-deutsch* y más todavía cuando he hablado con algún alemán del Sud que vive en el Norte.

Mas, ser alemán del Sud no significa haber nacido casualmente en Baviera, en Baden, en Württemberg; significa ser más liberal, más alegre, más expansivo, más *gemütlich* como expresa este intraducible adjetivo; significa, además, una mayor cordialidad en la política, una mayor intimidad en todas las relaciones sociales. Y adviértase que esto no es sólo consecuencia del carácter peculiar á los alemanes del Sur. La Historia contribuyó en alto grado á ahondar el cauce ideal del Main, á hacer mayor la diferenciación entre el Norte y el Sud de Alemania.

Los pueblos del Sud son de una cultura mucho más antigua, hace muchos más

(1) No se confunda los sindicalistas alemanes con los franceses de la C. G. T. Estos son anarquistas, los alemanes son moderadísimos, aunque no quieran tomar parte directa en las luchas políticas.

siglos que están establecidos en su territorio; los del Norte tuvieron que conquistar el terreno palmo á palmo á los eslavos: la partición de Polonia y las modernas leyes sobre colonización de las provincias de Posen y Prusia Occidental no son seguramente los últimos episodios de esta lucha entre dos razas. Este solo hecho ya bastaría á dar á los alemanes del Norte un aspecto más dominador, más seco. Por otra parte, los pueblos del sud de Alemania estuvieron durante mucho tiempo bajo la influencia directa de Francia, que les dió los fundamentos de su Código Civil y de su organización política (sufragio universal). En fin, la nobleza guerrera y la territorial (la eminentemente prusiana clase de los Junker) va desapareciendo y no tiene ya ninguna importancia en el Sud de Alemania.

Estas diferencias de carácter acentúan el federalismo de los alemanes del Sud que ven en sus pequeñas monarquías la salvaguardia de sus libertades y de la peculiaridad de su carácter. Por ello acentúan esas diferencias sin negar al mismo tiempo el inmenso valor político y económico de la unidad alemana. En 3 de septiembre escribía Guillermo Kolb, uno de los directores del socialismo badense: «La prusificación de Alemania es inevitable; es consecuencia de la superioridad política y económica de Prusia. Para nosotros el problema se reduce á: — ¿Qué Prusia es la que domina en Alemania? — Contra la Prusia actual, que ellos califican de reaccionaria, casi feudal, poco democrática, los alemanes del Sud se rebelan. Y como las circunstancias les obligan á ir con Prusia, esfuerzan ellos en ir con otra Prusia; de aquí que los alemanes del Sud tomen una parte tan activa en los asuntos políticos del Norte de Alemania.

Pues bien, esta misma relación de Norte-Sud ha ido formándose dentro del partido socialista hasta el punto de poner en peligro su existencia como unidad cerrada. Bastó para provocar el conflicto que cada uno obrase según su propia naturaleza. Los socialistas prusianos, que hasta 1908 no han conseguido llevar media docena de diputados al Landtag, se han visto obligados por las circunstancias á adoptar una vida de protesta, de agitación perpetua: el derecho electoral les es desfavorabilísimo, una barrera casi infranqueable; no han tenido ocasión hasta ahora de tomar parte activa en los trabajos legislativos; su acción en infinidad de municipios no ha bastado para despertar el alto sentimiento de la responsabilidad que debiera encarnar en todo el que pretende representar políticamente la voluntad de sus conciudadanos. Su obra ha sido negativa.

Los socialistas de Alemania del Sud, en cambio, se han encontrado con Gobiernos que no les han desechado tan sistemáticamente, con partidos que han estado siempre dispuestos á cooperar con ellos, con un pueblo en que las distinciones de clase no tienen tanta trascendencia ni son tan marcadas como en Prusia, ó en Mecklenburgo. De aquí que en cuanto gracias á un sufragio liberal los socialistas han formado parte de los Landtage respectivos ni han encajado en el áspero conceptualismo de sus colegas del Norte, ni han podido hacer suya la táctica de aquéllos. En 1894 votaron

los socialistas bárbaros la totalidad del presupuesto y ¡oh gran infamia! aceptaron una invitación del ministro y fueron junto con sus colegas burgueses al *Hofbräuhaus* que bien conocerán y habrán admirado aquellos de mis lectores que hayan estado en Munich.

Votar la totalidad del presupuesto es conceder al Estado capitalista los medios de que necesita para consumir su obra de explotación del proletariado, dicen los ortodoxos. El proceder de los bávaros fué el tema principal de la reunión de Frankfurt (1894). Pero Bebel no pudo reunir la mayoría de votos para su proporción de censura y el asunto quedó indeciso. El incendio del buen sentido se propagó y el pecado cometido en el Landtag de Munich se repitió en Stuttgart y se repitió en Karlsruhe. Los puristas tuvieron que rendirse y el mismo Bebel fué quien en Lübeck (1905) presentó y vió aceptada una proposición en que si bien se decía: «En consideración á que cada uno de los Estados alemanes es un Estado de clases como el Imperio mismo, de que ninguno de ellos reconoce en su integridad los derechos de la clase trabajadora sino que todos ellos son en su esencia una organización destinada á mantener la primacía de las clases dominantes, el partido socialista espera que sus diputados en los cuerpos legislativos de los Estados no se pondrán con sus votos en contradicción con el programa del partido y los principios fundamentales de la lucha de clases del proletariado y espera especialmente que, como es natural, votarán contra la totalidad del presupuesto», se añadía en el párrafo siguiente que: «Sólo por excepción se puede votar el presupuesto cuando existan motivos importantísimos, fundados en circunstancias especiales por que pase algún Estado».

Esta resolución parecía ser precursora de la paz. No fué así. Y se comprende. La resolución elude el fondo del asunto. Vollmar había dicho que los presupuestos de los Estados se refieren casi exclusivamente á ramas de la actividad del Estado en cuya prosperidad nadie debería mostrar mayor interés que los socialistas: Explotaciones de toda clase (agricultura, bosques), Inspección industrial, Escuelas, Ciencia, Arte, medios de comunicación, (ferrocarriles, canales, correos, caminos), edificios de toda clase. Las cantidades á todo ello destinadas (casi 95 % del total de los gastos) no pueden ser rehusadas por los socialistas. Los directores del partido no quisieron admitirlo, pero no fueron bastante fuertes para doblegar la resistencia de los alemanes del Sud quienes continúan en su táctica de tolerancia, de cooperación con los respectivos gobiernos.

Y no son estos los únicos gérmenes de discordia. Hay más. El *Capital* de K. Marx, libro que ha sido llamado «Biblia del Socialismo» es para la generalidad de los socialistas impenetrable y para casi todos los iniciados oscurísimo. Apesar de ello ha sido durante mucho tiempo la estrella del Oriente de la táctica socialista. De él habían sacado los comentaristas unas cuantas teorías, fáciles de pintar con tetricos colores en los discursos de propaganda; la concentración siempre mayor de la explotación capitalista, el empobrecimiento sistemático del obrero por medio del plus — valor; la miseria creciente del proletariado,

las crisis crónicas. Apenas posee hoy el árbol de la teoría marxista una rama que no haya sido mutilada por el cuchillo de la crítica científica.

Los mayores enemigos de la ortodoxia han surgido dentro del partido. El más osado de todos es Eduardo Bernstein. Este, que fué en su juventud marxista furibundo y huyó de Alemania durante las leyes socialistas, tuvo ocasión de estudiar á fondo la actividad del sistema capitalista industrial en su país de origen, en Inglaterra. Poco á poco empezó á convencerse de que ni la concentración de explotaciones es tan general ni el empobrecimiento progresivo de los obreros tan evidente como el marxismo afirma. Y tuvo el valor de afirmarlo; contra sus anteriores creencias, contra la opinión de la mayoría del partido.

Schippel, Heine, David, Schmidt han ido destruyendo las teorías del marxismo sobre política comercial, sobre política industrial, sobre política agraria, sobre política social. Los revisionistas no admiten el materialismo histórico; afirman, al contrario, que el hombre puede racionalmente influir muchísimo en el desarrollo de la vida económica y que la sociedad capitalista no es tan esencialmente mala como el marxismo afirma. Los herejes han tenido su castigo. Bernstein—Stuttgart (1898), Hannover (1899), Dresden (1903), — Schippel — Bremen (1904) — fueron objeto de asperísimas censuras.

Esta idealización de la teoría llevada á cabo por los revisionistas, este abandono del materialismo no pudieron quedar sin influencia en la táctica. A medida que la teoría se purifica, se idealiza en el verdadero sentido de la palabra, acércase más la táctica á la realidad. Bernstein llegó á proponer en Dresden que los socialistas reclamasen una vicepresidencia en el Reichstag, que hasta entonces no habían aceptado; ¡para no tener que ir á visitar al Kaiser! En la cuestión de táctica encontraron un punto de contacto los revisionistas y los socialistas de Alemania del Sud; Vollmar es el más ardiente defensor de Bernstein.

Dos morceaux choisis quiero ofrecer á mis lectores, ambos del Congreso anual en Dresden. Bebel después de haber dicho en tono altanero y despectivo que el partido estaba más dividido que nunca, que él no podía tolerarlo y que echaría del partido á todo disidente se expresó así: «El revisionismo se halla extendido especialmente entre los alemanes del Sud, lo cual no hay que atribuirlo sólo á la influencia de Munich-Capua y al vino y la cerveza que templan el carácter de la gente, sino también á las relaciones económicas más atrasadas en el Sud de Alemania. Por consiguiente no deberían los alemanes del Sud atreverse á pretender imponer una táctica á Alemania del Norte mucho más adelantada que ellos mismos».

De la réplica de Vollmar he aquí una pequeña muestra. «Yo pregunto: ¿Qué tono es ese en que Bebel habla á todo el partido? Yo no toleraré; yo lavaré la cabeza; yo prepararé situaciones difíciles á mis falsos amigos y enemigos; yo tengo las masas proletarias á mi disposición; yo arreglaré cuentas. Yo, yo, yo, yo. ¿Es esto el lenguaje de igual á igual ó el lenguaje de un dictador?»

Llegamos á Nürnberg con tres gérmenes de discordia, ya enormemente desarrollados. Como en la crónica próxima veremos, la discusión ha girado en derredor de la aprobación del presupuesto; por encima del marxismo de Bebel-Kautsky, hoy todavía victorioso, ciérranse tres poderosos enemigos: los directores de los obreros sindicados, los alemanes del Sud y los reformadores de la teoría socialista. El fin de los tres grupos es el mismo: la socialización del partido socialista. En Nürnberg — ya tendremos ocasión de analizarlo — no se ha adelantado nada. Sí, se ha mostrado á la faz del mundo que la unidad del partido socialista es ya imposible sobre la base de la antigua teoría y de la táctica reaccionaria.

Este reconocimiento, si pasa á la conciencia de los directores del partido, será una adquisición preciosa para el porvenir.

M. VIDAL Y GUARDIOLA

La Semana

Política

La catalanofobia se exaspera.

Durante el viaje del Rey por Cataluña los diarios del *trust* han experimentado un mayor delirio en su ya acentuada catalanofobia. Las causas han sido dos: la normalidad que ha dominado en la cortés acogida á los Reyes, y la satisfacción evidenciada por D. Alfonso durante su larga permanencia entre nosotros. Este éxito brillante, más que de la Monarquía y del Gobierno, del pueblo catalán, que sin servilismos ni frenéticos entusiasmos ha sabido atraerse la simpatía del Rey y la atención de sus ministros, presentándose únicamente tal cual es y mostrando en todo su poderío la fuerza creadora de su industria, la riqueza obtenida con el trabajo, ha sacado de sus casillas á la prensa enemiga de la región española que ha acertado en sus protestas contra el pasado y en sus orientaciones para lo porvenir.

La prueba de su nueva excitación está en sus artículos de fondo, en los cuáles se

dice lo que jamás se les ocurrió en las numerosas excursiones regias por el resto de España. Los diarios del *trust* han sido siempre los que han ofrecido más amplia información en todos los viajes del Rey; los que siempre han sostenido la conveniencia de que D. Alfonso recorriera palmo á palmo el territorio de su reino, á donde podía y debía ir en cualquier momento y ocasión; los que han sabido amplificar las recepciones y agasajos tributados al Monarca, haciendo brillantes descripciones de los sitios recorridos y escribiendo calurosos elogios de las industrias visitadas. Todo eran enormes triunfos alcanzados por la simpática persona del joven Rey. El héroe todo lo magnificaba con su sola presencia.

Mas ahora ni el propio Monarca con su íntima satisfacción, repetidas veces manifestada, ha tenido bastante poder para mitigar la aversión que la prensa del *trust* siente contra los catalanes. *El Liberal* lo acaba de comprobar sin ninguna clase de eufemismos. Para él la excursión real ha perdido todo interés; ha pasado á último

término; no sirve sino para hacer el reclamo gratuito á los industriales de Cataluña. ¿Dijeron esto jamás cuando el Rey paseaba por las otras regiones de España?

Pues en esta ocasión añaden algo más: aseguran que Madrid hállase en crisis social y mercantil, por el absentismo temporal de los veraneantes de la Corte; y acaban por recelar de que sea éste el camino de la descapitalización de Madrid. Uno de esos periódicos ante ese temor ha afirmado que la sucesora no podrá ser la ciudad de los Condes, porque su título es la ciudad de los explosivos, y ello es un peligro constante para la seguridad de los Reyes. No existe modo de arrancar ese mal moderno; y hace constar *El Liberal* que «malo es el antecedente para los fines que busca Cambó, el futuro alcalde de Barcelona, quien con una nueva Exposición Universal que eclipse á la de 1888, aspira á hacer de la capital de Cataluña la capital de España».

Tal es la obsesión actual de los catalanófobos. Día llegará que hasta el propio Rey perderá todas las simpatías de esa prensa loca. Yo creo que sólo entonces conquistará definitivamente los entusiasmos de los mejores patriotas españoles.—J. TORRENDELL.

§

Música

Festival Bach-Händel. Conocemos al maestro Schweitzer, por su conferencia anterior. Hablamos de Walter, el tenor de voz melodiosa y afinada; sabíamos que la mano del maestro Millet es sabia en la dirección de los grandes núcleos musicales, como sabíamos que el «Orfeo Català» reunía aquellas grandes condiciones de masa coral, bien organizada, de que hizo gala en el festival Bach-Händel.

No era, pues, de sorprender el éxito alcanzado por el concierto segundo de la segunda serie, dado en el «Palau de la música catalana», y menos al considerar la preparación espiritual del auditorio, conducido milagrosamente por la palabra del maestro Schweitzer, en su conferencia, en el mundo de abstracciones donde nace, vive y se desarrolla la obra musical del gran místico.

Schweitzer, en el festival Bach-Händel, como en la conferencia-audición anterior, hizo demostración de sus profundos conocimientos sobre Bach.

El respeto y la pulcritud en la ejecución de la parte del programa á él encargada, fueron prueba de ello, y más que ese respeto y pulcritud todavía lo era aquella espiritual misión, del organista con la obra ejecutada, en la cual el alma de artista del maestro de Strasburg parecía revivir el glorioso momento de la creación de aquel *Preludio y Fuga*, que ejecutó con admirable maestría.

Así Millet en la dirección de la orquesta, durante la ejecución de la *Sinfonía de la cantata n.º 169*, parecía también olvidarse en las suavidades musicales del sublime fragmento.

Su brazo imperativo unas veces, era sutil aleteo sobre las masas ejecutantes, cuando las sentimentales y místicas suavidades de la sinfonía esparcían su encanto religioso por la gran sala del «Palau», llena de devotos, que escuchaban con unción la bella armonía, suspiro de un alma en añoranza, canto de victoria, serenidad severa de parábola evangélica.

¿Qué adjetivos encontraremos, para hacer el elogio del tenor Walter, y las *Canciones espirituales de Bach*?

¿Acaso la atención del crítico puede en tales momentos emotivos permanecer en el terreno de las observaciones, librándose de la altísima influencia que sobre su espíritu devoto ejerce, la gran armonía de las *Canciones espirituales*, simples y transparentes á veces como un canto pastoril;

cadenciosas como el cantar de una fuente, expresivas como un suspiro, serenas como el azul del cielo?

Sería irreverencia, porque creo que cuando las manifestaciones del espíritu llegan á tal punto, no son convenientes las detalladas disertaciones sobre el mejor ó menor mérito y destreza de los ejecutantes.

La voz que por un momento expresa todas las sensaciones de arrobamiento místico que traducía Walter al cantar, lleva en sí un cierto aire de cosa sagrada y sobrehumana, donde no es respetuosa la analizadora observación del crítico.

Es por eso que sólo el elogio de Walter viene á nuestra pluma, sin llevar á comparación los diversos momentos en que tomó parte en el concierto; así en las *Canciones espirituales*, como en los Solos de las cantatas 123 y 65, donde los *Coros* ejecutados por el «Orfeo Català», con acompañamiento de órgano y orquesta, llegaron á perfección digna ciertamente de la obra ejecutada.

Asimismo en los *Corales* para órgano, á cargo del maestro Schweitzer, y en el *Recitativo y Aria* que cantó Walter con admirable fluidez y claridad de dicción, acompañado de una orquesta diestramente dirigida, no sentíamos la necesidad de analizar lo que sólo merece elogio y admiración.

Con el *Concierto en la mayor*, de Händel, terminó el festival.

Bella obra la de Händel, digna de figurar al lado de las de Bach.

En ella los ejecutantes ofrecieron una vez más á la admiración sus aptitudes.

F.

§

Teatros

La lley d'herencia, farsa en tres actos por don Santiago Rusiñol.

Bien califica su obra el autor. Es una farsa, y con la libertad que el género permite, se ha encontrado en terreno abonado para, sin contención alguna, poner en boca de los personajes cuántas ocurrencias le han venido en gana, sin parar mientes, en ocasiones, de si estaban apropiadas á la índole de aquel que las pronuncia.

Y puesto ya en el plano indicado, por él dejó ir á cuantos en la obra intervienen, y así va ello en cuanto á apartamiento de la tierra firme en que deben moverse las figuras. Claro que la naturaleza de la farsa conforma con cuanto sea acentuación y haga desarrugar el ceño; cierto que deja elasticidad bastante para que el autor no se sienta cohibido al penetrar francamente por el camino que á la hilaridad conduzca; pero no es menos verdad que los seres que lleve á las tablas han de tener siquiera un punto de contacto con la realidad, para que los reputemos viables desde el primer instante.

Es quizá á la carencia de freno que se debe que las velas desplegadas con que el autor ha penetrado en la farsa que ha imaginado le hayan empujado mucho más allá del límite que el arte impone y deseoso tan sólo de mover á risa, á este propósito sacrifica lo demás. Y Molière nos enseña cómo la farsa juguetona se eleva á obra artística.

El protagonista de *La lley d'herencia* es el mayor enemigo de la obra, y el que, entre los demás personajes, más flaco servicio la presta, ya que á las primeras de cambio vemos que aquel doctor partidario acérrimo de Lombroso, no es un hombre de ciencia, que resulte en ridículo á los ojos de los demás por llevar á punta de lanza y hasta las últimas consecuencias una teoría; sino que el infeliz es un mentecato, sin base de cultura que baraja los términos en forma que un estudiante de griego se le reiría en las propias barbas. Y quien tiene una carrera, y se le supone

haber leído á Lombroso, lo que menos puede exigírsele es que conozca el vocabulario técnico de su profesión, hasta llegar á la pedantería, si se quiere, en el lenguaje familiar; que era el punto flaco para sacar partido en una producción del carácter de la de que se trata.

Como esa figura es en ella la piedra angular, de ahí que haga mantener casi siempre descentrados los lances.

El no dominar perfectamente el personaje principal ha sido el lunar mayor; porque aun dada como farsa, y admitida como tal la expresada obra, queda siempre que la acción gira alrededor de un ser cuya incapacidad es bien manifiesta.

Si el aplaudido y fecundo escritor necesitara nuevos laureles, podría preocuparse de lo contradictorio que el público se mostró anoche en su juicio. Mas está en el convencimiento de todos que «cuando Lope quiere, quiere.»

Y es lo que hay que desear para pronto batir palmas á quien tantas ha oído en su triunfante carrera.—M. R. C.

§

Información

Los catalanes en Filipinas. Del interesante diario el *Mercurio*, de Manila, que dirige nuestro antiguo amigo D. Francisco Campillá, tomamos la siguiente crónica:

«Indudablemente, la colonia catalana de esta capital sabe hacer bien las cosas.

El solo anuncio de un acto público suyo cualquiera, presupone ya el éxito.

Grandioso, incomparable, ha sido el alcanzado en el día de ayer.

El aspecto que á las ocho de la mañana ofrecía la iglesia de S. Ignacio, llena de bote en bote, y con asistencia de lo más selecto de la buena sociedad manilense, no puede la pluma describirlo; por lo menos, la que traza estos desaliñados renglones.

Al empezar la misa, y cantarse la *Salve* por el «Orfeo Català», ya pudo predecirse que esta naciente sociedad coral saldría airoso de su cometido, confirmándose más tal creencia al entonar luego el *Credo*, cantado con suma afinación, exquisito gusto artístico y profundo sentimiento religioso.

El sermón, á cargo del Padre Burniol, fué, desde el principio al final, una verdadera filigrana de dicción, un bosquejo exacto y rápido de la gloriosa historia de Cataluña, un himno ferviente de respeto y amor á la Excelsa Virgen de Montserrat, un tratado completo de erudición y un derroche continuo de elevados conceptos y altísimos ideales.

Hacia muchísimos años que no oíamos, desde la sagrada tribuna, una oración tan elocuente, tan adecuada y tan profunda.

El Padre Burniol honra á la Compañía de Jesús.

Al terminarse la misa solemne, oficiada por los RR. Padres benedictinos, los orfeonistas cantaron la preciosa composición del inmortal Verdaguer, música del inspirado maestro A. Vives, titulada *L'Emigrant* y también en esta pieza demostró el «Orfeo Català» las excelentes condiciones de afinación y buen gusto artístico evidenciadas antes en los dos números religiosos á su cargo.

Á la misa asistieron monseñor Agius, Delegado apostólico, el honorable Gobernador general de estas Islas y el Excelentísimo Sr. Cónsul general de España.

Arriba, en el Salón de actos del Ateneo, donde se obsequió á los concurrentes con un espléndido *lunch*, oímos á aquellas distinguidas personalidades elogiar calurosamente la obra de cultura emprendida por el «Orfeo Català» haciéndose lenguas del buen efecto que les había producido la referida masa coral.

En el salón mencionado tuvo lugar el concierto, con arreglo al programa ya co-

nocido de nuestros lectores, arrancando muchos aplausos los dos números ejecutados por la orquesta Rizal, bajo la batuta de su director Sr. Masllovet, y las cuatro piezas, á voces solas, cantadas por el «Orfeó Català», también bajo la dirección de aquel infatigable é inteligente maestro.

Terminó el acto con los *Segadors* y la marcha real española, seguida de un «¡Visca Catalunya!» y un «¡Viva España!» dados el primero por el cónsul Sr. Baldasano y el segundo por el Presidente del «Orfeó Català», Sr. Llansó, calurosamente contestados por todos los concurrentes.

Mientras se estaba verificando el programa aludido, circuló entre varios orfeonistas la idea de reunirse luego, en el Hotel de Francia, á celebrar la fiesta con un fraternal banquete, y á las doce y media se sentaban á la mesa, en un reservado de dicho Restaurant, cuarenta y cinco comensales, entusiastas todos de la música.

Este número no se hallaba incluido en el programa del día, pero, como sucede casi siempre con todo lo improvisado, resultó á la altura de los demás.

Allí se encontraba, también, el conocido Director de la banda de la Policía insular, Mr. Loving, quien en el concierto dado en el Ateneo, había demostrado con frecuencia su entusiasmo y admiración hacia el «Orfeó Català».

La comida del Hotel de Francia se deslizó en medio de la mayor cordialidad y animación, haciendo uso de la palabra varios comensales y vertiéndose por todos elevadas ideas de cultura, patriotismo y entusiasmo.

Mr. Loving dijo que con la banda de la Policía insular y el «Orfeó Català», podían darse en Manila espectáculos nunca vistos en todo el Extremo Oriente, ofreciéndose para ello en lo que á su banda correspondía.

Tal ofrecimiento fué en seguida acogido con gratitud por el Director del «Orfeó», Sr. Masllovet, y aquí tienen nuestros lectores el primer resultado de la fiesta de ayer: un concierto de ciernes por la mejor banda de Filipinas y el ya aplaudido «Orfeó Català».

Este, por la noche, después de la procesión verificada en Tanduay, por cierto muy concurrida, cantó la *Salve* del maestro Masllovet en la Capilla de los PP. Benedictinos y el inspirado poema *L'Emigrant*, que tan buena impresión había causado por la mañana.

En resumen: el día de ayer ha debido causar íntimo regocijo á D. Esteban Puigdemolas iniciador y entusiasta auxiliar del «Orfeó Català»; á D. José Masllovet, director artístico del mismo; á los patriotas entusiastas que lo constituyen y á cuantas almas nobles, sedientas de altos ideales, simpatizan con la colonia catalana de Manila, que ayer, como hoy y como siempre, enaltece con sus actos y con su conducta el glorioso nombre de la augusta madre España, perpetuando el inextinguible genio artístico de su gloriosa raza, como en incomparable frase decía *El Mercantil* del sábado.

Valencia y la Exposición Regional de 1909.

Los trabajos de organización del certamen que el «Ateneo Mercantil de Valencia» organiza para el año próximo, se llevan con gran rapidez. El Comité directivo y las secciones no cesan de recibir tal número de adhesiones, que permiten augurar un grandioso éxito.

Con detalles que demuestran la importancia que la Exposición va á tener, damos el siguiente avance:

La superficie de los terrenos que comprenderá la Exposición, es de 140,000 metros cuadrados. Este terreno está em-

plazado á la izquierda de la bajada del puente del Mar, junto á los cuarteles de San Juan de la Ribera. La entrada será por el paseo de la Alameda. Se compondrá de un gran pórtico con tres arcos monumentales.

A la derecha estarán montados los servicios de Correos, Telégrafos y Teléfonos é inmediato á este pabellón estará el Palacio de Bellas Artes, que juntamente con el edificio del Casino restaurant y gran Teatro, formarán la magnífica pista para fiestas, que tendrá 300 metros de desarrollo, en cuyo centro irán dos kioscos desmontables para músicas.

Junto al teatro, circundando el local, vendrá el pabellón destinado al ramo de Fomento. A continuación un magnífico cinematógrafo, de donde partirá, en forma elíptica, una gran galería destinada á toda clase de espectáculos, en cuyo centro será montada la Cascada luminosa, terminando aquella con un gran teatro circo, y á continuación la galería destinada á la Sección de Agricultura y Maquinaria agrícola.

El pabellón de la Real Casa vendrá á continuación, é inmediatamente los destinados á servicios especiales. Delante y á la izquierda del gran Palacio de la Industria se elevará el Asilo de lactancia, el cual reunirá todas las condiciones exigidas por la Higiene.

Este edificio quedará con carácter permanente, para que en él puedan cuidarse á los hijos de pecho de las cigarreras, mientras éstas estén trabajando, y lo construye á sus expensas el Ateneo en compensación de la cesión temporal del nuevo edificio Fábrica de tabacos.

La prensa catalana

La Veu de Catalunya.—Editorial.

Ahora parece que el turno de la catalanofobia corresponde á *El Liberal*. Cuando calla *El Imparcial*, habla *El Liberal* contra Cataluña. La cuestión es que siempre y á todas horas haya un diario que hable mal de los catalanes.

Los periódicos del *trust*, á pesar de estar dirigidos por republicanos, han elogiado y ensalzado constantemente la monarquía de la cual los partidos podían recibir el honor de la gobernación. Y como ellos constituyen un arrabal del partido demócrata, pegan furiosamente al Gobierno conservador, salvando siempre el prestigio de la corona, haciendo notar los triunfos obtenidos en sus viajes por la península.

Más ahora todo ha cambiado. *El Liberal* dice explícitamente en un artículo de fondo que el viaje del Rey ha perdido todo interés (y eso que en Madrid no pasa nada), ha descendido á un lugar inferior, no tiene ninguna importancia. Ellos, los diarios del *trust*, no hablan de él, porque, perdida toda trascendencia, el viaje del Rey ya no sirve más que para motivo de anuncio á los industriales de Cataluña.

»En cuanto al viaje del Rey ha pasado á último término, y las informaciones con él relacionadas tienen el mismo aspecto de las de publicidad industrial que insertan los periódicos á tantas ó cuantas pesetas línea.

El fabricante, el minero, el forjador, el empresario, aprovechan la feliz ocasión de colocar gratis sus reclamos, y adelante con los faroles. Entusiasmo, compenetración, estímulo, ¿quién piensa en estas mona-

Detrás del mencionado palacio estará la Galería de máquinas, é inmediata á ella la Casa de motores. Todo el espacio comprendido entre ésta y el lago estará dedicado á la presentación de toda clase de atractivos, espectáculos, restaurant popular, cervecerías, refrescos, etc.

A derecha é izquierda del Palacio de la Industria, en los espacios comprendidos entre los macizos de las instalaciones de Horticultura y Jardinería, podrán levantar pabellones los expositores que deseen figurar en instalaciones aisladas. La iluminación del campo de la Exposición será grandiosa y estará combinada con saltos de agua y surtidores.

Se ha reunido el gremio de fabricantes de abanicos y acordó concurrir al Certamen, montando una instalación grandiosa digna de la fama que esta industria goza en todo el mundo. En principio hay el proyecto de hacer una fábrica completa que comience por trabajar y preparar el varillaje, siga por la confección de los abanicos y termine por la pintura á mano. De esta suerte el público podrá comprar abanicos fabricados á su presencia.

Gacetilla

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido farmacéutico de Barcelona Dr. Calloll, referente al Elixir de su invención, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros lectores por ser de interés á todas aquellas personas que padecen de neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general.

das? Cada cual está á su negocio; utiliza el ruido y el movimiento cual suele hacerlo en los días de ferias ó de fiestas mayores; toma á brazadas cuanto se le entra por las puertas, sin dar nada de lo suyo, y se queda luego opinando como opinaba, y siendo como era antes de que se efectuase la visita.»

Nunca han pensado así en las repetidas excursiones reales por otras regiones españolas. Hacían algo más: visitaban previamente á los industriales, á los productores, y les pedían que les dejaran hacer su reclamo. Y mientras aseguraban que el Rey obtenía grandiosos triunfos en fábricas, minas, fundiciones, colonias, granjas, etcétera, iban recomendando los productos de algunas de ellas, sin olvidar ningún nombre ni el más pequeño detalle: y todo aumentaba el número de líneas. Antes ó después la cosecha era abundante.

Más Cataluña no se presta á la *combina*; y ellos no serán tan tontos que sirvan gratuitamente á los que con esplendidez obsequian al Rey de España. Jamás. Si importa, sacrificarán la gloria de su Rey...

Así son estos diarios que califican constantemente á los catalanes de egoístas, de avaros, de exclusivistas, de mercaderes. No quieren hacer la encomiástica reseña del viaje regio por Cataluña, porque tendrían que hablar de las bellezas panorámicas de Cataluña, del admirable progreso de sus industrias, de la honrada cortesía de sus hijos, del llano y de la montaña, de la esplendidez brillante de sus millonarios, del buen gusto, de la actividad, del adelanto de sus principales productores...

¿Y pensar que sería tan fácil que los

diarios del *trust* hablasen en términos más laudatorios de Cataluña que de los mismos Reyes!

La Almudaina. — De Miguel S. Oliver.

Los viajes de reyes, las recepciones de personajes de alto rango, suelen dar, en las ciudades de la índole de Barcelona, unos días de notoriedad á cierto elemento social que no está muy distante de haber perdido el derecho de representación que se abroga.

No puede decirse que lo constituya una clase determinada. Si algunos aristócratas de abolengo forman en él, compónenlo también muchos intrusos y «arrivistas» de todas las procedencias y orígenes. Hay, en cambio, algunas familias de estirpe nobiliaria que no han perdido su vieja significación y que al recibir y agasajar á un monarca en una magnífica *villa*, hácenlo por verdadera tradición representativa, con naturalidad de buen tono y sin abdicación ni infidelidad á ley fundamental de su pueblo, que se siente por ellos interpretado y representado felizmente. No se trata de esos pocos.

El elemento á que me refiero, amorfa mezcla de toda clase de componentes, no toma parte alguna en la vida civil ordinaria; no suele ejercer ninguna función; no interviene en las luchas y progresos de su raza ó de su ciudad; no se interesa por los problemas vitales de la patria; vive de espaldas al país y por completo desarrraigado de él. Ignora espléndidamente su arte, su pensamiento, su literatura, su economía. Se aísla en los círculos de *recreo*, en los casinos sin ideas, en los refugios de la falsa elegancia. No responde á ninguna energía social, á ningún valor determinado, á ninguna fuerza positiva, á ninguna actuación del progreso, de la riqueza ni de la cultura. Es escéptico, burlón y maligno para con los que trabajan y luchan, implacable para con los vencidos, como si el mundo estuviese hecho para divertir su ociosidad y servirle de espectáculo. Es la linfa, el tejido adiposo, la obra muerta...

Y, no obstante, cuando llega un momento solemne, sabe alzarse con la representación, y la tijera de su sastre le resuelve el problema de poder figurar en primera línea. La sociedad activa cede su puesto á esa porción inerte, y deja que usurpe la dirección del «buen tono». La influencia que á menudo ejerce es ilegítima, como que no se funda en ningún título de entusiasmo patriótico, de laboriosidad, de colaboración en esta obra civil, respecto de la cual representa casi siempre el elemento corrosivo y escéptico, el ácido que ataca las reputaciones y paraliza los movimientos.

Falta mucho todavía para conseguir que la vida moderna se oriente en sentido social, como parece ya orientada en sentido político. La dirección del «buen tono» no puede quedar vinculada en elementos extraños, antagónicos y divorciados de la corriente nacional. Las altas funciones de la representación no corresponden á los no representativos, á los incoloros, á los abstentidos, á los ausentes de todo combate y de toda idea; ni la institución monárquica puede buscar el apoyo de ese dinamismo incondicional y vacío, puramente negativo, que no consiste más que en ser menárquicos porque sí, sin el aditamento de ideas positivas, de ambiciones patrióticas, de anhelos de reconstitución y nueva vida.

Hasta que se haya operado en el organismo social una reabsorción de esa linfa flotante y molesta, una completa nacionalización de esos elementos amorfos é inexpressivos, no podrán aparecer las verdaderas selecciones ó «clases directoras», de que ahora carecemos.

El Diluvio. — Editorial.

Los socialistas franceses han fracasado en su campaña antimilitarista por su falta de oportunidad. Mientras Francia conserve el dolor por la amputación de dos hermosas provincias, Alsacia y Lorena, y no se resigne á perderlas definitivamente, será ocioso hablar de desarme en Francia, ni en Alemania, ni por consiguiente en las demás naciones europeas.

La idea pacifista, empero, hace su camino entre las altas y medianas inteligencias, porque es justa, porque es humana y constituye la única solución posible del problema económico y social.

La cosa es clara. Esos centenares y miles de millones que emplean las grandes naciones en mantener en pie de guerra inmensos ejércitos y monstruosas escuadras son gastos que resultan en pura pérdida en tiempo de paz, arrebatados á la producción, y lo que es más sensible, al auxilio que podrían prestar á los vencidos en la lucha por la existencia. Por causa de ellos los Gobiernos se ven imposibilitados de realizar los proyectos humanitarios que acarician para mejorar la suerte del proletariado.

Inglaterra tiene hace tiempo sobre el tapete la cuestión de los socorros á los obreros que carecen de trabajo. Se ha calculado con exactitud el coste á que ascendería la realización de tan hermosa idea, y si no se desiste, se va aplazando meses y años por culpa mayormente del presupuesto de Marina, que consume casi por entero la riqueza pública de aquel país.

Una cosa análoga sucede en Francia. El Ministerio Clemenceau, que, como el de Asquit, cuenta en su seno antiguos socialistas, tiene el compromiso de llevar á efecto la ley de retiros obreros, la más justa y santa de cuantas se han conocido; pero encuentra el mismo obstáculo para llevarlo á efecto: la carga de Guerra y Marina, que no permite distraer fondos para cargas de justicia y de humanidad.

No hace falta añadir que en idéntico caso nos encontramos nosotros. Aunque las fuerzas terrestres y marítimas de nuestra nación no pueden compararse, ni de lejos, con las de las grandes naciones, proporcionalmente no son menos onerosas para la fuerza contributiva del país. Absorben actualmente por uno y otro concepto la cuarta parte del presupuesto general del Estado, y si cuaja el plan de la nueva escuadra, tomará su sostenimiento proporciones equivalentes á un gran incendio. Sólo en este sentido podemos compararnos con las naciones poderosas, sin gozar de su prestigio.

Excusado es decir que en tanto dure esta especie de locura de los pueblos que llamamos civilizados, no hay que pensar en la solución de la cuestión social, ni por lo que toca á nosotros, de la económica. Al fin las naciones antes citadas son prósperas, ricas, opulentas y el derroche de fabulosas riquezas para sostener la vanidad de su rango no les impide llenar cumplidamente los servicios que corresponden á un país culto. Mas ¿nosotros? Dígalo el estado de nuestra agricultura, de nuestra industria, de todos los servicios públicos que proclaman muy alto la pobreza del Estado para atender medianamente á las necesidades más apremiantes de la nación.

Dados estos antecedentes ¿quién piensa aquí en leyes de ayuda social en favor de la clase obrera, como la de los *sans travail* en Inglaterra ó de los retiros obreros en Francia, cuando ni siquiera alcanzan nuestros Gobiernos á dotar de mediana instrucción las clases menesterosas? Aquellos países gastan en lo superfluo después de haber cubierto lo necesario. Nosotros les imitamos sólo en sus locas fantasías, pero no en sus ejemplos de prudencia y de sentido común.

Suponemos que de allá vendrá algún día

el remedio, como nos ha transmitido la enfermedad. La razón se les impondrá, cuando cambien las circunstancias, y nosotros participaremos también del beneficio por instinto de imitación.

Diario del Comercio. — Editorial.

La campaña de cierta prensa que se distingue en el desdichado empeño de concitar en las regiones enemistadas contra Cataluña, obedece á una lógica única y rara.

Sale un periódico alarmado porque la canoa real y una «golondrina» estuvieron á punto de chocar; culpa á Maura de que haya aconsejado estos viajes peligrosos; no encuentra bastante seguridad en el puerto de Barcelona ni en la ciudad para SS. MM. Cualquiera diría que el amor á la Dinastía y el cariño á las personas reales inspiran esta campaña.

Pero, el periódico es republicano (?). Entonces...?

Van los Reyes á Zaragoza, y esta ciudad les recibe con entusiasmo y les enseña la Exposición Hispano-Francesa, su grande obra, su pujante esfuerzo. Zaragoza — dicen los periódicos de marras — «no pide nada», es generosa, es patriótica.

Luego resulta que el Estado pagó una millonada para la Exposición de Zaragoza... ¿En qué quedamos?

Durante el año alardean continuamente los diarios del *trust*, de su dinastismo, de su patriotismo, hablan del egoísmo de Cataluña, proclaman la igualdad entre todas las regiones y todas las ciudades españolas.

Pero en cuanto SS. MM. vienen á Barcelona, que es la más grande y la más rica ciudad de España, se vuelven airados contra... Maura, hablan de exigirle responsabilidades, y protestar de que se tira á perjudicar y á descapitalizar Madrid... ¿Y lo de la igualdad?

Para esta prensa, España es Madrid, y no aun el Madrid que trabaja, que paga, que sufre, sino el otro, aquel Madrid «de los alborotadores» — como les llama *La Epoca* — contra el cual un día se ha de levantar el Madrid de las abejas, poniéndose al lado de la egoísta Barcelona para señalar á cada uno el sitio que le corresponde, y llamarle por su verdadero nombre é impedir que se tomen por pantalla cosas é instituciones que no tienen nada que ver con la nómina de unos y el puchero de los demás.

Publicaciones recibidas

Carta de Hidalgos, novela escrita en las Asturias de Santillana, por Ricardo León. Málaga, 1908.

W. Shakespeare. — *El Rei Lear*. — Traducción de A. Albert Torrellas. — Barcelona. Estampa de E. Doménech. — 1908.

La hija en casa y la madre en las máscaras. — Tercer cuaderno de *La Comedia Semanal*. — Madrid, 1908.

Primer Congreso Internacional de la Lengua Catalana. — Barcelona, octubre de 1906. — Estampa de Joaquim Horta, Méndez Núñez, 3 y 5. — 1908.

Nomenclátor histórico de las iglesias parroquiales y rurales, santuarios y capillas de la provincia de Gerona, por D. Francisco Monsalvatje y Fossas. — Tomo XVI. — Olot. Imprenta y librería Sucesores de J. Bonet, calle Mayor, n.º 3. — 1908.

Manual de Fonética Catalana, por el doctor B. Schädel, profesor de filología románica de la Universidad de Halle (Alemania); socio correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Cöthen (Alemania), Otto Schulze Verlag. 1908. — Depósito para España: Alvaro Verdaguer, librería, Rambla del Centro, 5, Barcelona.

HOTEL DE MALLORCA

DE JOSÉ BARNILS

— PALMA DE MALLORCA —

HOTEL DE LA MARINA

DE JUAN VIDAL

— SOLLER (Mallorca) —

Leche de Cabra y Vaca (Cuadra Garraf)
Leche espumosa (champagne)

JAIME ESTEVA

Esta leche permite calentarla; puede debilitarse añadiendo agua, ó cocimiento de cebada, de arroz, etc.

DESPACHO: Conde del Asalto, número, 5: Teléfono 1414

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y GERVEGERÍAS

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipotermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

— — — — — DEPÓSITO GENERAL — — — — —

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6: BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

ÚLTIMA PALABRA DE LA
HIGIENE Y ELEGANCIA

JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL

Calle S. Miguel, 9, Gracia: Barcelona

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO = Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia**, **Agotamiento intelectual**, **Cansancio** y **Anemia cerebral** ! ! !

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

Opiniones ajenas

Mala faena

Mala y desgraciadamente muy perseverante, viene siendo la faena en que algunos se han metido de provocar discordias y recelos entre unas y otras regiones, constituyendo dolorosa, pero explicable, paradoja el hecho de que precisamente los que ven y condenan en las campañas catalanistas indicios de separatismo, sean los que frente á ellas pretenden soliviantar el amor propio de otras regiones.

Así vemos cómo en Zaragoza se intenta señalar un contraste entre aquella ciudad y Barcelona, por lo que al agasajo de los Monarcas se refiere, diciéndose en todos los tonos que Zaragoza no pide nada, como para que se entienda que otros sí piden y que ha de apreciarse como más desinteresada y de mejor calidad la adhesión de los unos que la de los otros, y vemos cómo se pretende alarmar á Madrid con la amenaza de injustas pretericiones del Gobierno, fundándose en una frase que se atribuye al Sr. Maura y que de propósito se interpreta mal.

La cosa no puede ser más injusta, ya que de su inconveniencia sea excusable hablar. No es justo, porque no existen semejantes predilecciones ni preferencias más que en la imaginación de los que piensan que porque una ley ó una iniciativa del Estado sea más fecunda en unas comarcas que en otras, para aquéllas, y no para todas, ha sido hecha aquella ley ó tomada aquella iniciativa. Porque en Cataluña se pide con más viveza que en otras partes la reforma del régimen local, para Cataluña se entienda discernida esa reforma, justificándose con ello que hace un año, ó poco más, se pudiera decir que por Aragón se cambiaba el régimen tributario de los azúcares, ya que aragonesas y zaragozanas sobre todo, eran las más calurosas reclamaciones. Eso no tiene fundamento ni en el uno ni en el otro caso.

Y por lo que á lo del día se refiere, ¿es que no se ha ayudado notoriamente á Zaragoza, con cuanto se ha podido, para la espléndida conmemoración que ha hecho de los sitios en su primer centenario? ¿En qué asunto ni en qué momento no ha encontrado la gran ciudad de par en par abiertas las puertas del Gobierno para coadyuvar á su nobilísimo y patriótico esfuerzo, coronado por el éxito que, del Rey abajo, toda España ha celebrado? ¿Si precisamente los periódicos que ahora cultivan esa nota, cultivaron no ha mucho la de soliviantar á las demás poblaciones que en la guerra de la Independencia se distinguieron, acusando al Gobierno de reservar todo para Zaragoza, como si sólo Zaragoza hubiese peleado contra Napoleón!

Ayer se apelaba á Gerona y á Bailén contra Zaragoza; ahora, á Zaragoza contra Barcelona.

¿Es eso serio?

Por lo que se refiere á Madrid, ¿no bastaría para contestar á lo que se escribe de desdenes del Gobierno, recordar lo que por ellos mismos se escribió, en censura de que por el Gobierno se decretase — claro es que con las Cortes, pero con el beneplácito efímero del Gobierno — una obra como la canalización del Manzanares casi á expensas del Estado?

Pero, ¿á qué insistir? No se trata de nada de eso.

Se trata, pura y simplemente, de una labor política harto transparente para que pueda acusarse de temerario á quien la analice, como vamos á hacerlo nosotros.

Lo que ocurre es que Cataluña tiene hoy en la política nacional una fuerza singular-

rísima, y no derivada de preferencias de nadie ni de superioridades de aquella región, sino del hecho incontrastable de que Cataluña ha independizado de los partidos nacionales su propia representación en Cortes, creando una fuerza parlamentaria, personalmente suya, de 44 diputados y 16 senadores, cuya eficacia en la vida política del país, singularmente frente á la crisis de las demás minorías, es y ha de ser formidable. Eso es un hecho que parecerá bien ó que parecerá mal; un hecho en cuya génesis los unos podrán señalar responsabilidades de los otros, y éstos de aquéllos, pero que es, y que como es ha de ser tenido en cuenta para gobernar, en lo presente y en lo venidero, por cuantos estimen que ha de actuar por algo en el régimen la voluntad soberana del pueblo.

Pues como al lado de ese hecho, hay otro que es la resuelta antipatía ó el hondísimo recelo con que Cataluña, en su actual representación política, siente hacia los liberales, injustamente, por cuanto se imputa á todos estos prejuicios de hostilidad que no todos comparten, los liberales y sus auxiliares del momento, en vez de variar de orientación, no han discurrido otro remedio que ese de sembrar recelos entre unas y otras poblaciones, entre unas y otras comarcas, á ver si apoyándose en las que proclaman preteridas logran contrarrestar aquella eficacia política de las que con igual sinrazón declaran predilectas.

Eso es todo y eso es la aventura, en sus comienzos abortada, de Valladolid, y eso es el ir y venir á Zaragoza y el procurar desde sus órganos zaragozanos determinadas manifestaciones frustradas, y eso es el interpretar cómo se hace lo que se supone dicho en Barcelona por el Sr. Maura respecto de Madrid, y eso es mucho de lo que se ve y de lo que se anuncia como objeto de campañas próximas.

Pues, honradamente, desinteresadamente, declaramos que esa es una mala, una funesta faena que confirmaría el gran acierto y la plena justicia de la frase que al Sr. Maura se atribuye. Ignoramos nosotros si el señor presidente del Consejo ha dicho ó no en Barcelona que es preciso que el Rey viaje mucho por España, que resida largas temporadas en unas y en otras provincias, para que por sí mismo las conozca, para que no las aprecie solamente al través de lo que en Madrid se inventa por la pasión política; pero si lo hubiera dicho, habría afirmado una grandísima verdad.

Una grandísima verdad que para nada se refiere á Madrid, al honrado pueblo de Madrid, á la gran masa de una población laboriosa é inteligente como la que más por el desgobierno que en España se ha padecido, sino á ese otro Madrid minúsculo que constituyen los gremios políticos ó que viven en sus alrededores. ¡Si llegaría día en que hasta Madrid se alce contra ellos, el gran Madrid de las abejas laboriosas contra el mínimo Madrid de los alborotadores! — (De *La Epoca*).

§

El pleito del regionalismo

Seamos cuerdos.

Próxima la apertura de Cortes, y á reanudarse la discusión del proyecto de Administración local, parécenos obra patriótica ilustrar la opinión y suavizar asperezas entre quienes si por nombres propios tienen los de andaluces, catalanes, vascos..., llevan todos el patronímico de españoles; porque de perdurar, y más aun de agravarse, las divergencias que hoy fomentan y exacerban gentes egoístamente interesadas en agriarías, peligrará la paz moral,

y acaso, andando el tiempo, la material de España.

No Cataluña, España entera, sin exceptuar Castilla, lleva sufridos no pocos ni leves agravios de reyes y validos en lejanas épocas, y en las recientes, de mesnadas políticas de variados matices, que, á despecho de luchar entre sí por cosas no siempre interesantes ni reales, han coincidido, durante tiempo que ya al país le parece excesivo, en mirar la nación como feudo cuya explotación les pertenece de derecho. No á éstos ni á aquéllos, sino á todos los españoles, nos importa, para poder vivir, que las grandes oligarquías imperantes en las cumbres de nuestra infecunda política, y otras más menudas que á su amparo *caquiquean* en provincias, sirviendo de puntales á aquéllas, cesen de hacer de la gobernación del Estado, no labor destinada á regir y administrar países, sino instrumento de opresión, dogal que ahoga el trabajo, la vida y el progreso nacionales: todo ello en beneficio de quienes, más ó menos listos, más ó menos oradores, más ó menos traviosos, carecen, con raras excepciones (¿dónde no las hay?), de sólidos merecimientos, sin reportar la menor utilidad á la nación, á cuya costa viven.

Esas gentes son las principalmente interesadas en que ni los anhelos de descentralización ni las aspiraciones de desenvolvimiento de la vida local y civil cundan ni ganen adeptos fuera de las regiones donde ya se han manifestado; esas agrupaciones, que hasta ahora no han servido sino para llevarnos á naufragios de toda índole, son las que, para continuar disponiendo á su antojo de España, necesitan conservar en sus manos, no ya resortes de gobierno, sino dura y casuística reglamentación, á que, según su gusto, ha de someterse hasta la más menuda iniciativa provincial y rural. Para que no se deshila-che la túpida red con que su caciquismo quiere tener amortajada á España; para atajar el movimiento de reivindicación de libertad y personalidad de las regiones, evitando que se alce á nacional aspiración, no vacilarán esos políticos, y lo entrevisto es de ello buena prueba, en esforzarse en hacerlo degenerar en rivalidades de región á región, en desatados odios de campanario, en inicua lucha de razas hermanas, tal vez en armada contienda.

Así, explotando la viveza con que en Cataluña se exponen como exclusivamente propios agravios que, si fundados muchos de ellos, no le fueron á ella sola inferidos; aprovechándose de que el particularismo y la dureza inherentes á los catalanes de todos los tiempos ponen en sus quejas tonos de agresiva acritud, que arroja con frecuencia la responsabilidad de éstas sobre los que somos tan víctimas como ellos de desafueros que todos padecemos, han visto claro los profesionales de la política que en azuzar recriminaciones de comarca á comarca, en ahondar diferencias de carácter y en excitar rivalidades de región á región estriba la fuerza en que hoy se apoya el tinglado de su poder.

El inicial error de no pocos catalanes, que no sólo es error sino injusticia, de personificar en Castilla cuanto en España no es Cataluña, y atribuir á la conducta de los castellanos males causados por sus gobernantes, producen aquí reacción contra tal injusticia. Esta y las que algunos que no son catalanes cometen al hablar de Cataluña, tienen su verdadera explicación en que las gentes que aquí y allá trabajan, formando el nervio y la fuerza del país, no se conocen cual convendría, y juzgan unos de otros por lo que oyen á los que en una y otra parte bullen y gritan. Es lamentable que pueblos afligidos por males que pudiendo evitarse no se evitan, no pongan en sus quejas la mesura y prudencia propias tan sólo de filósofos; lo es así.

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^o

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

ACADEMIA POLITÉCNICA

Enseñanza completa

Carrera Ingeniero Industrial

Plaza Universidad, número 5 : BARCELONA

LA MECÁNICA

de

José Casanovas

Automóviles, Motocicletas, Bicycletas, Accesorios y Reparaciones

EXPOSICIÓN Y DESPACHO:

Ronda de San Antonio, número 41

TALLERES Y GARAGE:

Calle Muntaner, 13. - Barcelona

ARCAS de hierro para valores y libros

BÁSCULAS para carros y vagones

CONSTRUCTORES

Hijos de A. ARISÓ

BARCELONA (Sans)

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 98

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA



Cemento Portland Artificial
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias, próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos. - Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL
A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

mismo que el ofendido por injustos cargos responda á ellos con el resentimiento, en vez de hacerlo con la razón; pero una cosa y otra son humanas, y, por lo tanto, inevitables. Pero si esto es natural en los primeros momentos de iniciarse campañas cual la del regionalismo; si esos desahogos, tristes siempre, sólo son hoy chispazos, conviene reparar en que, si siguen, pueden llegar á hoguera. Reflexionen los que en Cataluña mueven la opinión que limando asperezas de forma, purgándola de injusticias contra inocentes y de algunas exageraciones en la finalidad perseguida, ganará en fuerza, extensión y simpatías; pensemos los que no somos catalanes que toda España obtendría grandes beneficios con la implantación de no pocas de las reformas que los catalanes piden. Mediten unos y otros que todos los españoles somos hermanos, que el enconar rivalidades y esgrimir recriminaciones es el más seguro camino de hacer triunfar á los que para vivir de la política procuran atizar rencillas, recordando que dividir es vencer. No olvidemos que esos son los comunes enemigos.

En esta obra de concordia entre españoles, á que queremos coadyuvar; en este afán de unirlos, pues *sólo unidos* podrán acabar con la preponderancia de ese hidrónico Dios Estado que nos conduce á la ruina y al descrédito y cuya concepción pugna con toda la Historia de España, queremos nosotros, *castellanos*, decirles á los catalanes que en tierras, campos y ciudades *de por acá* laten también aspiraciones á una vida más libre, menos fiscalizada por el Gobierno central; que aquí y en toda España tienen esas ideas hondo arraigo, pero que no es oportuna manera de avivarlas contraponer como enemigas Cataluña y Castilla; que es preciso acabar con ese modo de hacer propaganda catalanista. Y como acaso el cargo de injusticia desde Madrid lanzado pudiera exacerbar á catalanes, queremos ceder la palabra sobre tal materia á un catalán nada sospechoso, al Sr. Almirall, autor de *Lo catalanismo*, pontífice un tiempo del regionalismo de ultra Ebro, que á sus paisanos, en letras de molde, ha dicho lo siguiente:

«Nada tenemos de común con el catalanismo ó regionalismo al uso, que pretende sintetizar sus deseos y aspiraciones en un canto de odio y fanatismo, resucitado ó medio resucitado de un período anormal y funesto de la historia de nuestras disensiones.

»Jamás hemos entonado ni entonaremos *Los segadors*, ni usaremos el insulto ni el desprecio para los hijos de ninguna de las regiones de España.

«...El odio y el fanatismo sólo pueden dar frutos de destrucción y tiranía, jamás de unión y concordia... Todos hemos de ver el enemigo común en el sistema hasta hoy directivo de la organización nacional, y contra él nos hemos de considerar *aliados y amigos todos los que somos sus víctimas*.»

A nuestros coterráneos, á los no catalanes, les diremos que los sentimientos de fraternidad que en las anteriores frases resplandecen hallan eco en la gran mayoría de los catalanes; y que lo mismo que algunos son desde allí injustos con nosotros lo seríamos aquí midiéndolos á todos por el mismo raseró.

Que en Cataluña y en las Vascongadas hay algunos separatistas... ¿Y qué? También hay hombres que matan á sus madres, sin que por eso llamemos parricida á la humanidad. Si un español insulta á España, habrá derecho para insultarle á él, nunca á la tierra en que nació. Mas también es preciso que la condenación de esas vituperables procacidades resuene en todas partes, y más especialmente en torno y muy cerca de los que las profieren. Preciso es que los hombres de buena voluntad procuremos en todas partes inculcar

en la conciencia de los pueblos que no son los pueblos los que se insultan, sino exiguas minorías, á las que un imperioso deber de patriotismo nos impone la obligación de condenar con verdadera energía.— DON NUÑO.— (De A B C).

Por qué soy solidario

En estos tiempos de cómodos y provechosos convencionalismos y de convencionales y aprovechables acomodamientos va siendo una verdadera necesidad dar la cara y proclamar lealmente lo que cada uno es y piensa en política, adquirir compromisos ante la opinión sin pensar en que puedan serle ó no convenientes ó perjudiciales en lo futuro; tener el valor de sus convicciones públicamente declaradas y ajustar siempre sus actos á ellas con cristalina sinceridad.

Y como no lo hacen así aquellos que por su posición económica, su situación al frente de los partidos ó su condición de directores de la opinión estaban obligados á hacer, ó fuerza es que seamos los de abajo los que demos el ejemplo, que sirva á la par de enérgica protesta contra la mortal y egoísta apatía de los neutros y la falta de civismo y de honradez política de los jefes.

He aquí explicado, lector, por qué no empiezo solicitando tu benevolencia para estos renglones en que hablo de mí.

Tú irás viendo si algo te interesa de lo que te diga. Si al final te ves defraudado, bien otorgarás tus perdones á este humilde confesando que confía su disculpa al motivo que le guía.

Yo soy solidario, porque soy demócrata. Y la Solidaridad es hoy la fórmula más amplia de democracia; aquella democracia que proclama la verdadera doctrina del *self-government* para *todas las clases* dentro del Estado, organizado sobre la base de la armonía entre el individuo y la Sociedad. No la democracia de Grecia y Roma, en la que siendo superior la condición del ciudadano á la del hombre se entendía compatible y lícita la esclavitud. La Solidaridad pretende acabar con la desigualdad que hasta hoy toleró, consintió y quizás fomentó la democracia al uso, dejando en el mayor abandono á la *clase agricultora*, base y casi totalidad de la región gallega.

Yo soy solidario, porque soy patriota. Porque estimo que la primera obligación de todo ciudadano es procurar la libertad de su patria. Y nuestra patria sufre la invasión de un enemigo más peligroso que el extranjero y que es preciso expulsar de las posiciones que artera y villanamente asaltó. Para ello se formó casi principalmente la Solidaridad, y creo cumplir mi obligación alistándome en sus filas y dando la batalla al caciquismo dondequiera que se halle.

Yo soy solidario, porque soy sincero. La sinceridad es mi religión. Y todo el que sea sincero, tendrá por fuerza que reconocer que todos los partidos políticos, así monárquicos como republicanos han fracasado en España, arrastrando en su fracaso—y esto es lo peor—la integridad y la honra de nuestra desdichada nación.

Igualmente fracasó el intento de regeneración nacional iniciado por la clase mercantil y desde el centro. Sólo quedaba por ensayar el sistema de regeneración por cooperación de todas las clases sociales y todos los partidos políticos, y realizado desde la periferia. Ya lo está ensayando la Solidaridad. Y si desgraciadamente llegase á resultar también ineficaz, sería llegado el momento, en aras de esta misma sinceridad de que blasonamos, de dar la razón al ilustre pesimista de Graus, proclamando ya que nuestra salvación no está en nos-

otros y que fuerza será buscar *fuera* lo que no sabemos encontrar dentro.

Yo soy solidario, porque soy práctico. Y la experiencia aconseja que antes de intentar el establecimiento de régimen determinado, que pudiera por lo efímero y fugaz, recordar aquel otro de triste memoria, precisase educar al pueblo español en el ejercicio de sus derechos; para ello es necesario una tregua en la lucha de los partidos políticos que bien la han menester para reponerse del agotamiento á que han llegado en estos últimos tiempos; y una unión de todos ellos en defensa de la libertad individual y económica y de la educación de los ciudadanos que prepare el advenimiento de los futuros partidos políticos con orientaciones amplias y europeas, y en los que haya partidarios conscientes y caudillos legítimos y dignamente elegidos.

No hacer esto es exponerse por exceso de precipitación si no á malograr, por lo menos á retardar indefinidamente la implantación del régimen de progreso, libertad y justicia que España necesita y el espíritu de la época presente exige.

Y por último, soy solidario porque soy honrado y á la par me honro con ser solidario.

Claro que se puede ser honrado sin proclamarse solidario. Pero es que una cosa es decirse y otra ser solidario. Muchos hay que lo son y no quieren confesarlo, como muchos también se dicen y no lo son. Pero todo aquel que no lo sea, que no se considere capaz de unirse á otro hombre que, piense como piense, proclame y persiga honradamente la redención de su patria, la dignidad de su región, el bienestar de sus conciudadanos, la libertad real y la justicia práctica... ó es un obcecado ó un hombre que no merece la consideración de sus conciudadanos.

Y como soy todo esto y repugno de los demagogos, patrioterros, hipócritas ideólogos y portapausos, soy solidario convencido y lo proclamo á todos los vientos y pongo todo mi empeño en servir á la Solidaridad, empleando en su propaganda todas mis fuerzas y entusiasmos, que estarán á su devoción, hasta que alcanzados sus primordiales fines, pueda reintegrarme á mi partido para en lucha noble y abierta con mis aliados de hoy trabajar fervorosamente por el advenimiento de la República.

Ahí tienes, lector indulgente, mi plena confesión. No sé si algo te aprovechará de ella. De todas suertes la estimo cumplimiento de un deber y espero sabrás hallar en tu elevado espíritu de justicia la tolerancia precisa para absolver á este penitente que no cometió más pecado que hacerse partícipe de sus cavilaciones patriotas. — JOAQUÍN MARTÍN MARTÍNEZ.

Revista de Estudios Franciscanos

PUBLICACIÓN MENSUAL

dirigida por los
Padres Capuchinos de Cataluña
(Barcelona-SARRIÁ)

AGUA

Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de **Rubinat-Llorach** como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO.** Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Doctor Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales
Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 18 de noviembre el vapor

Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para ~~las~~ pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad, Rambla Santa Mónica, 21, principal.



LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA FABRICACION de LADRILLO, TEJAS ES LA "HIGHTOWN" de la CASA Mrs. J.F. VILLALTA, S.ª. Ing.º Especial de BARCELONA, España.



PEDRO RIERA
 INSTALACIONES SANITARIAS
 DESPACHO:
 Rambla de Cataluña 29
 Diputación 252
 Teléfono, 1699. - BARCELONA

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE

DES

CIRAGES FRANÇAIS

Capital 8.000,000 de francos

Propietaria de las Forjas de Honnebont FRANCIA

Trabajos litográficos sobre metal. — Fabricación mecánica de toda clase de envases de hoja de lata. — Carteles artísticos.

SUCURSAL DE SANTANDER